

EDICION
MENSUAL

FEBRERO, 1903

AÑO VII
No. 121

CUBA Y AMERICA
REVISTA ILUSTRADA

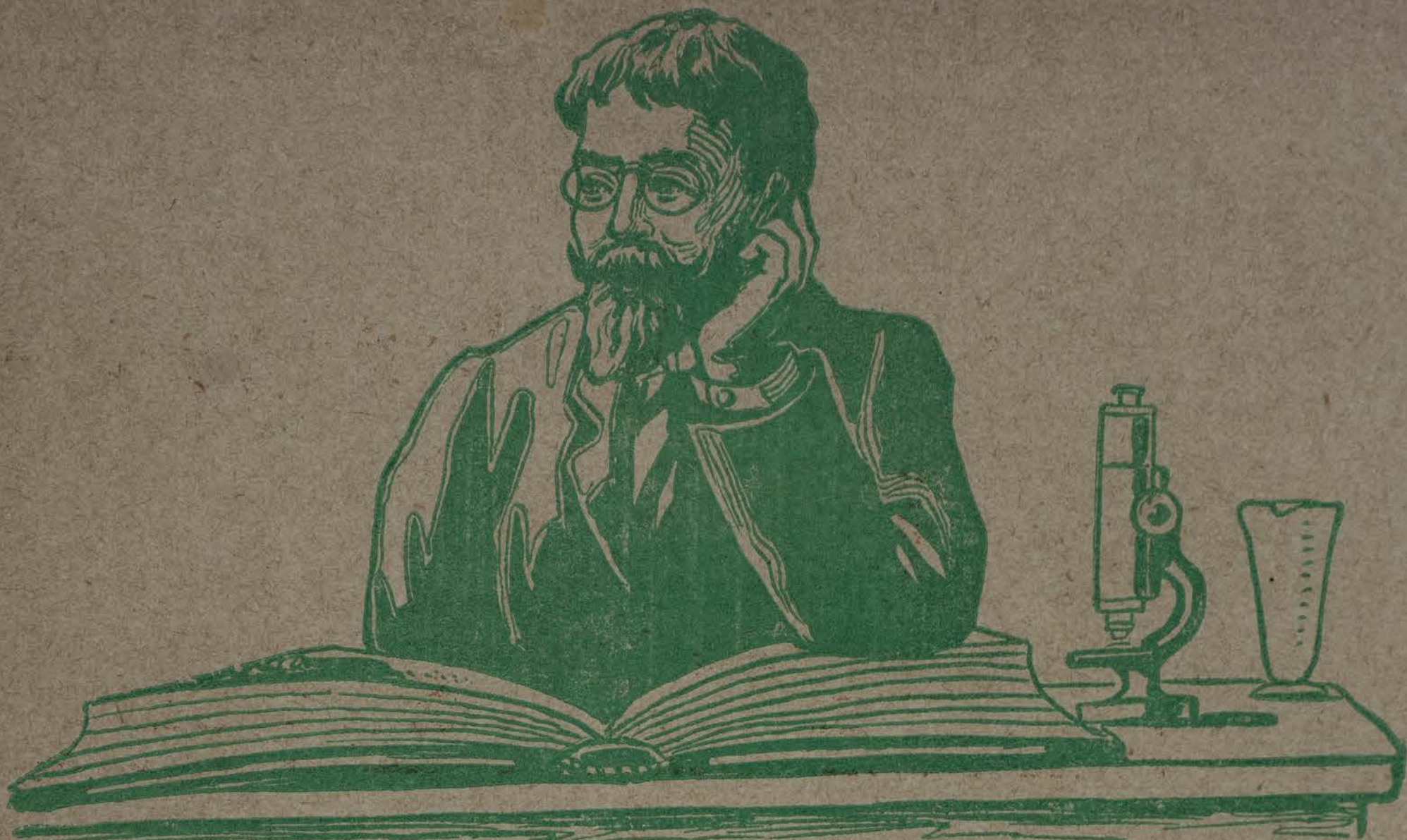


TAMIREZ

IMP. AVISADOR COMERCIAL, AMARGURA 30

DIRECCION Y ADMINISTRACION, GALIANO 79, HABANA.

UN EJEMPLAR, 50 CENTAVOS



CURA LA TISIS

Está probado por la ciencia que la Tisis puede evitarse y también curarse si es atacada á tiempo. Hace más de veinte años que los médicos han venido prescribiendo y empleando en los hospitales la Emulsion de Petróleo de Angier, para curar la Tisis. Nunca deja de causar alivio, y ha obrado curas maravillosas. Se venden millones de frascos por consejo de los médicos, y se encuentra en todas las Farmacias del mundo. La

Emulsión de Petróleo de Angier

Con Hipofosfitos

es superior al Aceite de Hígado de Bacalao y otros remedios de la misma índole porque es agradable de tomar, la retiene el estómago más delicado, ayuda la digestión y asimilación de los alimentos, impidiendo la fermentación de los mismos y favorece la nutrición, por lo que el paciente gana fuerza y vigor. Además de éstas cualidades nuestra Emulsión ejerce una acción calmante, curativa y antiséptica sobre los órganos de la garganta, pulmones, estómago é intestinos. Aplaca los accesos de tos y de fiebre, y detiene la diarrea y los sudores nocturnos.

Otra cualidad la hace también inestimable, y es el poder tomarla y resistirla en el estómago durante la estación del calor, hasta tal punto que se usa para combatir las enfermedades propias del verano en los niños; éstos la toman sin dificultad, lo que favorece al tratamiento en ellos de las afecciones tuberculosas ó pulmonares.

ANGIER CHEMICAL COMPANY, BOSTON, MASSACHUSETTS, E. U. A.





XOCHICALCO.



PICO DEL ORIZABA.

t
n
m
za
ve
ob
po
po
I
inte
á q
E
esc
cu

Cuba y América

Año VII

FEBRERO, 1903

No. 121



MÉXICO A TRAVÉS DE LAS EDADES

Por Adrián del Valle

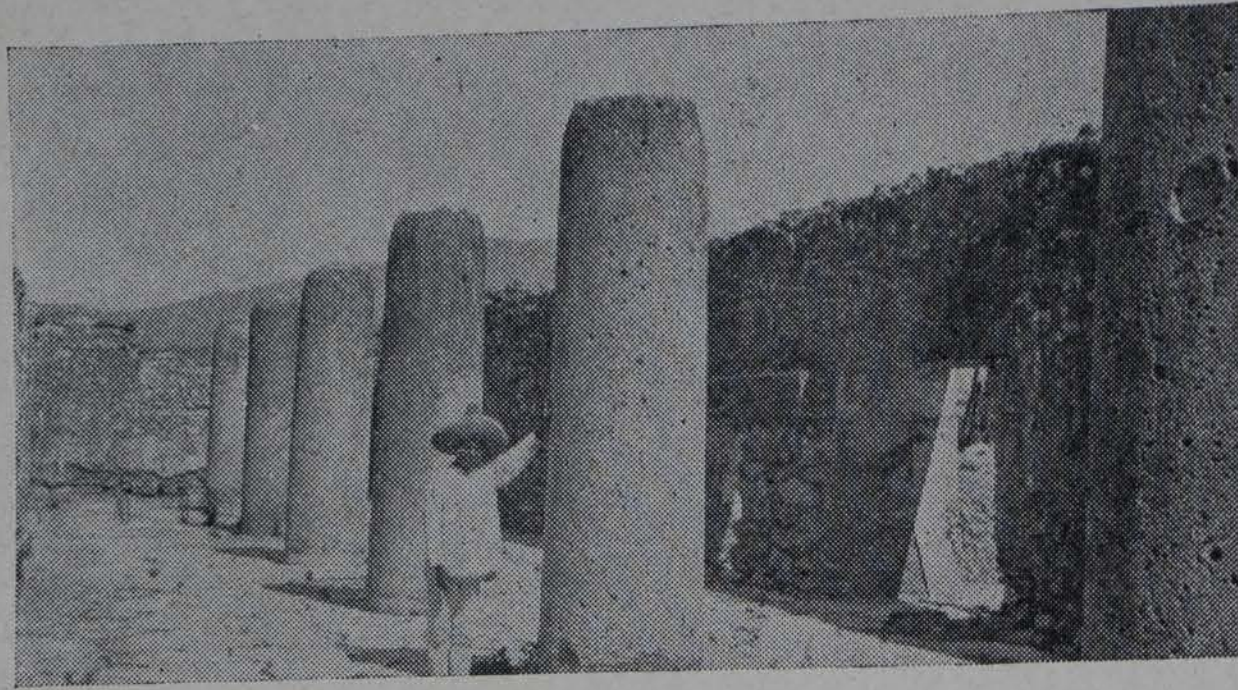
QUIZÁS no haya en el mundo otra nación que tenga una historia tan accidentada y romántica como la República de México. Pacientes arqueólogos leyeron en las inscripciones de antiquísimas piedras que yacían bajo tierra, la prehistoria del antiguo pueblo hasta 10.000 años. De sus investigaciones dedujeron que la primera manifestación de vida humana en el hemisferio Occidental, fué en la zona ecuatorial, mientras que los vastos territorios del Norte y Sur América permanecían cubiertos de hielo. Creen los arqueólogos que en la zona ecuatorial la temperatura, diez mil años atrás, era templada, y que ya en aquel tiempo el pueblo de aquella región prosperaba y gozaba de una adelantada civilización. La primera emigración de la zona tropical á medida que retrocedían las nieves hacia los polos, fué en el territorio mexicano, donde llegó á formarse una gran nación, cu-

yo pueblo gozó de las comodidades de un suelo fértil, de las dichas de la paz y prosperidad y de las bellezas de la arquitectura y de las artes. Edificaron grandes templos y pirámides, establecieron acueductos y canales, cuyos restos todavía pueden admirarse.



IDOLO AZTECA.

Luego vinieron grandes cataclismos terrestres los primeros reveses sufridos por aquel pueblo cuya vida había de ser, andando el tiempo, una serie de calamidades producidas unas por causas naturales y otras por la rudeza y brutalidad de los sucesivos conquistadores. A los cataclismos siguieron el hambre, sequías y pestilencias. Unas tribus lucharon contra otras; la destrucción comenzada por la naturaleza fué continuada por las mismas víctimas. Gradualmente la población fué corriéndose hacia el Norte. Arizona y Nuevo México continuaron siendo



MONOLITOS MEXICANOS.

asilo privilegiado para muchos, que vivían allí en un relativo bienestar, gozando de paz y adiestrándose en las artes; pero la extinción de los bosques y la desaparición de las aguas que corrían por la superficie de la tierra, debido á los numerosos agrietamientos de la tierra, dieron por resultado la aridez del suelo y que el pueblo, esencialmente agricultor, no pudiera subsistir. Los descendientes de aquellos que en los trópicos hicieron florecer la primera civilización, continuaron emigrando hacia el Norte, encontrando en su camino tribus originarias de Asia y Europa, que habían llegado por el Norte al continente americano.

Los pueblos del Sur y las tribus del Norte, sostuvieron varios conflictos. El suelo de los Estados Unidos está lleno de ciertos terraplenes que, según la anunciada teoría, fueron los medios

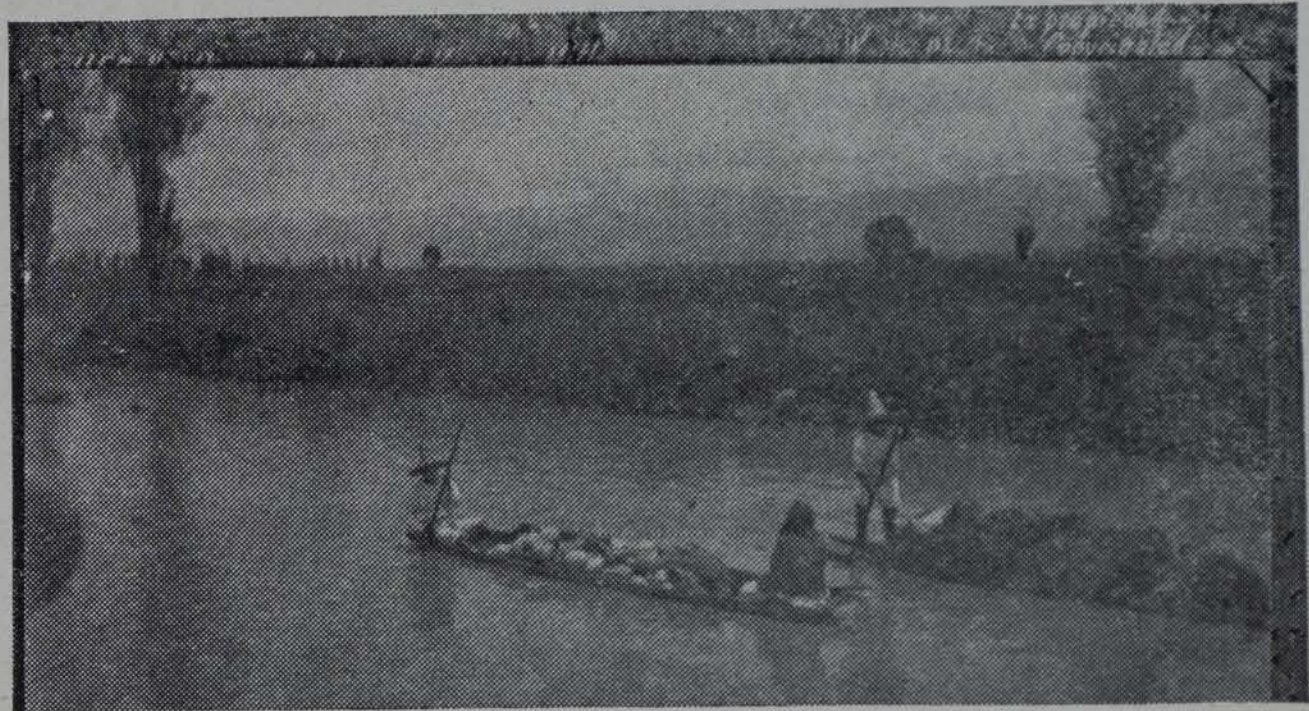


ESCULTURA EN ROCA ENCONTRADA EN LA CALLE DE JESUS. MÉXICO.

de defensa prehistóricos de aquellas tribus salvajes.

En México, no obstante, seguía floreciendo una nación refinada. Su pueblo agrupábase en hermosas ciudades, con todas las comodidades de una relativamente avanzada civilización, dedicado en paz á sus artes y al estudio de la astronomía y de la metalurgia. Por desgracia, aquel pueblo admirable, pero debilitado por su propio refinamiento, no pudo resistir á los conquistadores españoles mandados por el temido Hernán Cortés.

La moderna historia nos relata el proceso de la conquista española y la



CANAL DE LA VIGA. MÉXICO.

derrota de las grandes fuerzas mexicanas por un puñado de hombres temerarios. Ante la rudeza y decisión de aquellos aventureros, los gentiles mexicanos se rindieron. Fué aquella la segunda conquista de un pueblo condenado, según sus tradiciones, á ser supeditado por otro. Aunque inteligente en alguna de las ciencias y adiestrado en las más altas artes, el pueblo de los Moctezumas era estremamente supersticioso y creía firmemente que estaba condenado á ser conquistado, y esta creencia hacía á los mexicanos más débiles y convertía en más fácil la tarea de los españoles.

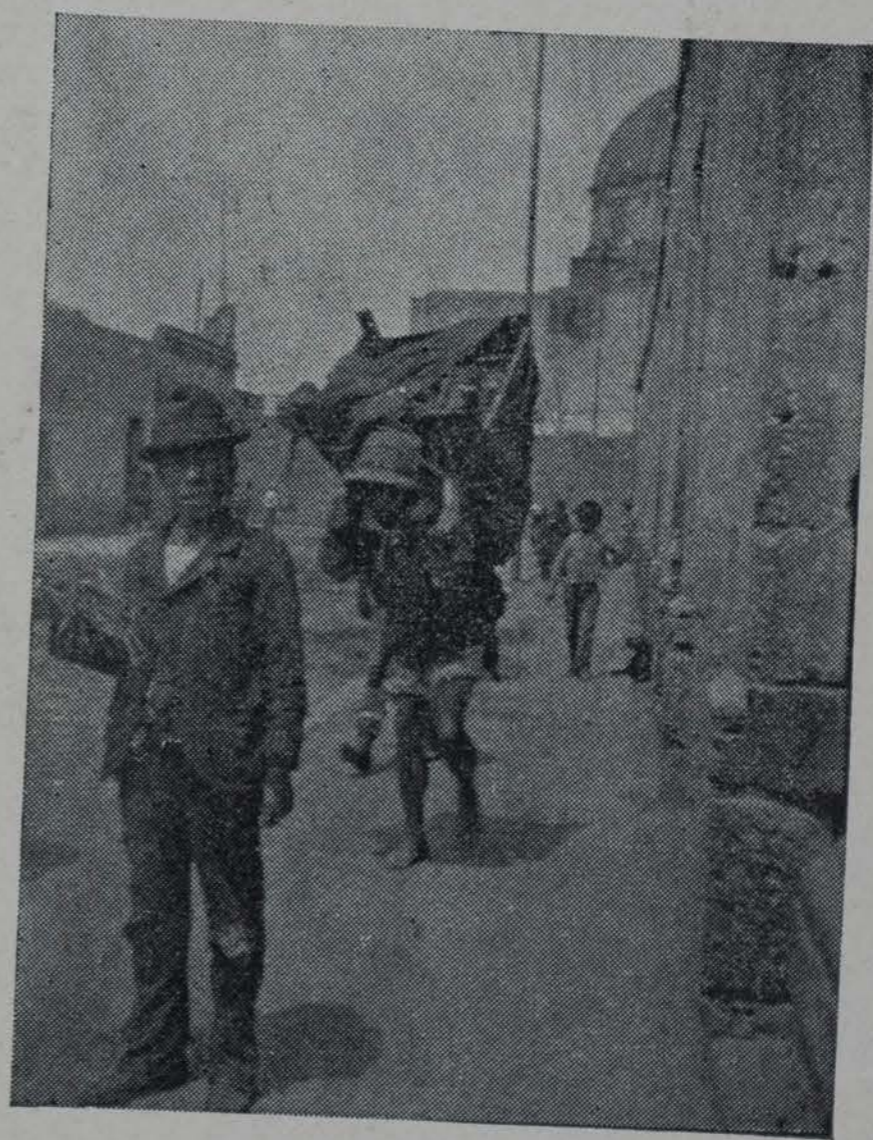
Entre las artes ejercidas por



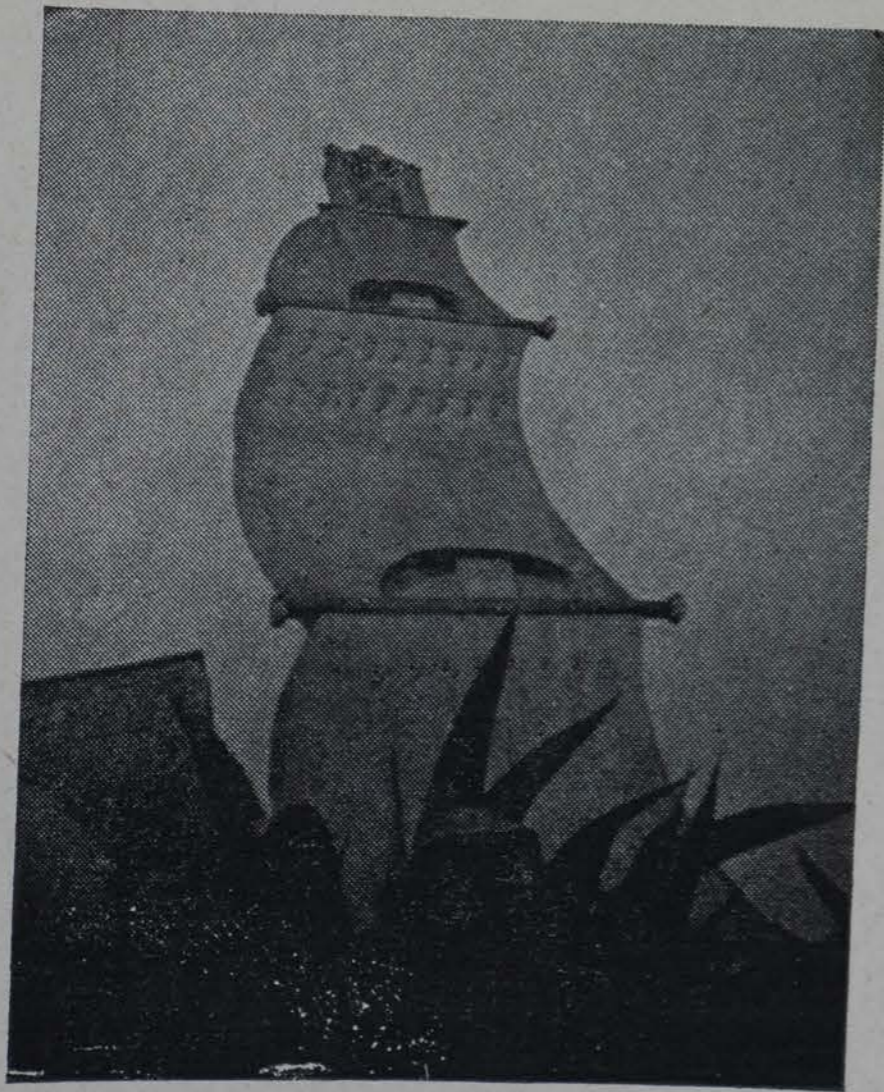
UN VENDEDOR DE CHARROS.

los antiguos mexicanos, aunque de un modo primitivo, ocupa lugar prominente la mineralogía y pulimento de metales. Oro, plata y cobre, eran los principales metales que extraían del inexhausto depósito de sus montañas, y constituían una parte considerable de su riqueza. Para el rescate de su rey, prisionero en manos de los españoles, el pueblo dió á Cortés grandes cantidades de dichos metales preciosos, calculándose que el valor total ascendía á unos \$6.300.000.

Como se ve, la riqueza mineral de México empezó jugando un importante papel, que contribuyó no poco á acelerar la conquista por los españoles. Deslumbrados por las inmensas riquezas de oro y plata que suponían en poder de los mexicanos, Cortés y sus hombres redoblaron sus esfuerzos espoleados por la avaricia. El éxito coronó sus interesados deseos; el oro y la plata les afluyeron en abundancia; el cobre no les importaba tanto, sin embargo de que aprovecharon el que les trajeron los indígenas, formando parte del rescate, para fabricar varios cañones de bronce y ocho mil cabezas de flechas.



MOZO DE CORDEL MEXICANO.



MONUMENTO DE PIEDRA AZTECA.

Los mexicanos apreciaban más el cobre que los conquistadores. Con dicho metal los Aztecas fabricaban objetos diversos, tales como hachas, azadas, cuchillos, llanas, escoplos, y hasta agujas. Trabajaban el cobre con ciertas mezclas que lo hacían duro á un grado que hoy no puede obtenerse por los métodos conocidos.

Las noticias de las fabulosas riquezas de México, al ser conocidas en el viejo mundo, despertaron el interés general, y al poco tiempo afluían á México los aventureros españoles, pertenecientes no pocos de ellos á la no-

bleza, decididos á apoderarse de las riquezas de los Aztecas. Así el pueblo mexicano, perdida su riqueza y su independencia, sin espíritu, sin energía, sin valor, convirtiéndose en un pueblo de esclavos.

Durante mucho tiempo, México fué el deseado Eldorado. No pocos hicieron en él fortunas verdaderamente fabulosas, y continúan haciéndolas todavía.

Los nombres de los que extrajeron grandes riquezas de las minas de México durante el siglo dieciocho, son todavía conocidos. Uno de ellos fué José Laborda, cuyo capital se calcula era de \$ 50.000.000. Cuantos durante aquel período trabajaron las minas de México pagaban derecho á la Corona de España. Una de las compañías dirigidas por Antonio Obregón, satisfizo derechos por \$ 223.000.000 de metal extraído y otra compañía por 100.000.000 de pesos.

Los derechos que se sacaban de las minas llenaban los cofres del tesoro español. En 1702, según nos cuenta la historia, fueron atacados en la bahía de Vigo varios buques españoles que llevaban \$100.000.000 en oro, importe de los derechos pagados á España por los metales preciosos extraídos de las minas de México. El ataque lo efectuaron buques ingleses y holan-

deses. Nueve barcos españoles fueron capturados y dieciséis hundidos. De ese modo se despojaba al pueblo mexicano.

Pero en su afán de apoderarse rápidamente de las riquezas del pueblo conquistado, los invasores despreciaron las minas de cobre, de las cuales los indios habían sacado grandes cantidades de metal, pensando sólo en explotar las minas de oro y plata. La consecuencia fué que se abandonaron

los depósitos de cobre y que en las sucesivas generaciones, fué olvidándose su situación.

Aquel olvido, fué un gran bien para México, que hoy, que ha entrado ya de lleno en una nueva era de vida nacional, puede dedicarse á la explotación de las inmensas riquezas que atesoran sus minas de cobre. La era de paz y progreso la invita á ello. Bajo la presidencia de un pundonoroso militar y no-

table hombre de estado como es el general Porfirio Díaz y con la ayuda de los capitales americanos y aun con los propios, podrá México prosperar rápidamente.

La riqueza despreciada por los conquistadores españoles, está llamada á ser uno de los elementos restauradores que devuelvan á México su antiguo esplendor. Si la plata y el oro



CALENDARIO AZTECA.

causaron su pérdida, el cobre será su salvación.

Los depósitos de cobre de México, prácticamente han estado intactos durante algunas centurias hasta hoy que son en mayor



PIERNA DE UNA ESTATUA COLOSAL
plottados

por compañías americanas, que sacan grandes productos de sus empresas. Los principales depósitos son los de Inguara, en Michoacán, propiedad de los Rothschilds, los de la "Green Consolidated Mines," en Cananea, y los de Santa Amelia y Doña Luisa en Michoacán, y cuando todos ellos estén en plena explotación, su producción será enorme.

Para hacer más fácil la explotación de dichas minas, ha sido necesario construir ferrocarriles para el transporte del material, lo que á su vez ha dado motivo al desenvolvimiento general del país.

Fabulosas son las riquezas que pueden sacarse del subsuelo mexicano. Solamente las minas de Doña Luisa, en explotación desde hace poco tiempo, se calcula que rendirán un beneficio neto de más de un millón de pesos al año.

Pero las riquezas de México no se reducen sólo á la minería, no radican únicamente en el subsuelo; también la superficie de su suelo privilegiado proporciona valiosos elementos de vida. La agricultura florece cada día más y también la industria adelanta rápidamente.

Desaparecida la civilización azteca, que ha dejado páginas brillantes en la antigua historia de América, quedóle la honra al actual pueblo mexicano de haber laborado con constancia para dar á su nación nuevos esplendores que pueden llegar á oscurecer á los antiguos.

Los progresos de la República Mexicana, débense en gran parte, justo es consignarlo, á la larga era de paz que viene disfrutando bajo la presidencia del general Porfirio Díaz. La paz es el mejor factor para el desenvolvimiento de un pueblo, porque estimula al capital, protege el trabajo, excita al estudio, tiende al desarrollo de las ciencias, de las artes, y en fin, contribuye al natural crecimiento del organismo social.

El progreso de México puede servir de ejemplo á los pueblos hermanos de Centro América.



UN CARGADOR MEXICANO

ELEFANTES ARADORES

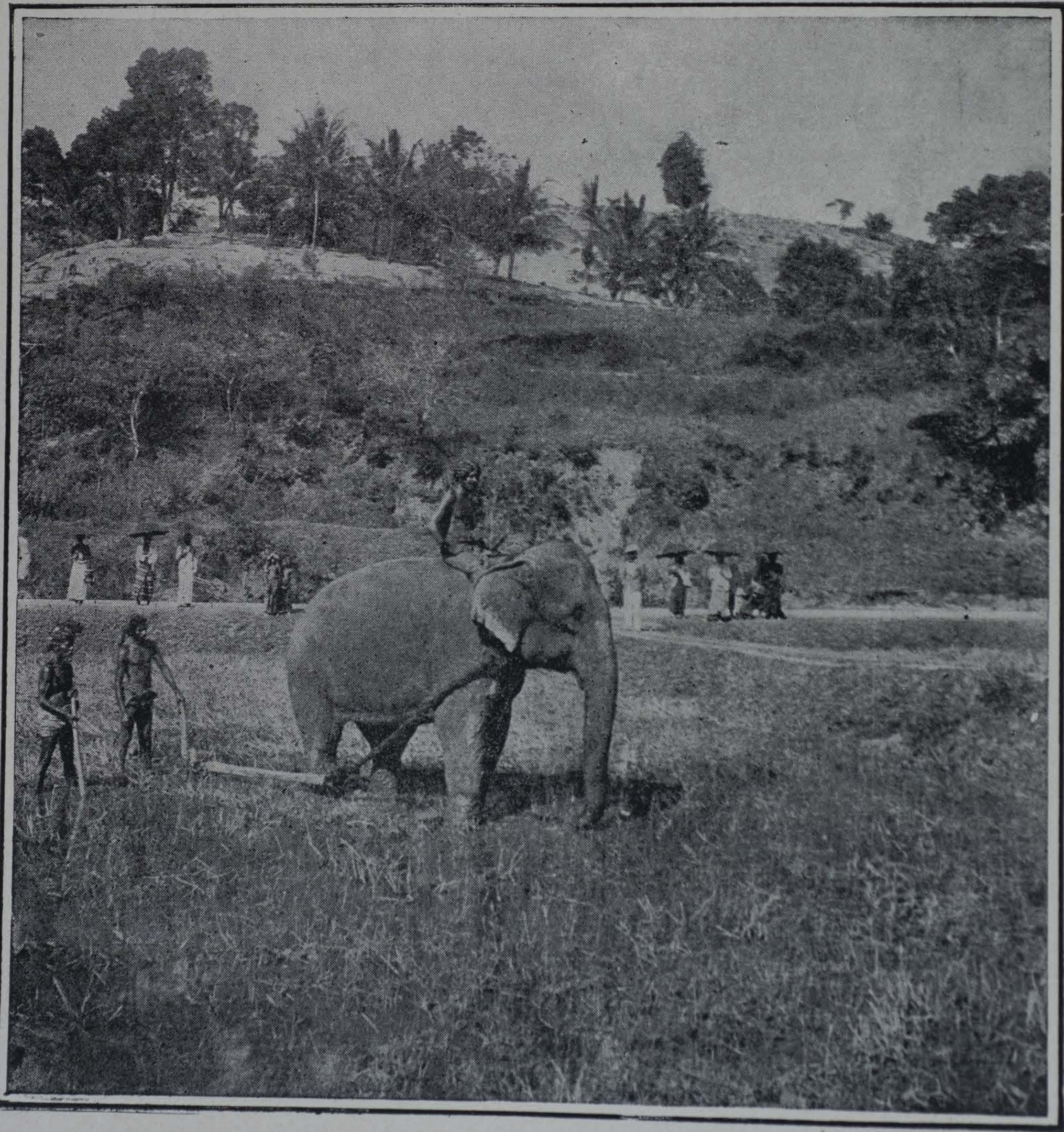
Por M. Keegan

UNO de los curiosos espectáculos que pueden admirarse en la India, es el de los elefantes aradores, particularmente en los terrenos difíciles de roturar. Ante el empuje del poderoso animal, no hay piedra, guijarro, ni obstáculo que se oponga.

El elefante de la India distínguese por su inteligencia, que lo coloca á la cabeza de los demás animales. Gusta de la sociedad y es muy común verlos

reunidos y obrar de acuerdo unos con otros. Según Buffon, el elefante tiene la inteligencia del castor, la maña del mono, el sentido del perro y además una gran fuerza, una larga vida y un par de colmillos con los que puede vencer al león.

Los indios sienten verdadera admiración por el elefante y adoran á los elefantes blancos que suponen animados de los espíritus de sus emperadores.



EL ELEFANTE ARANDO.

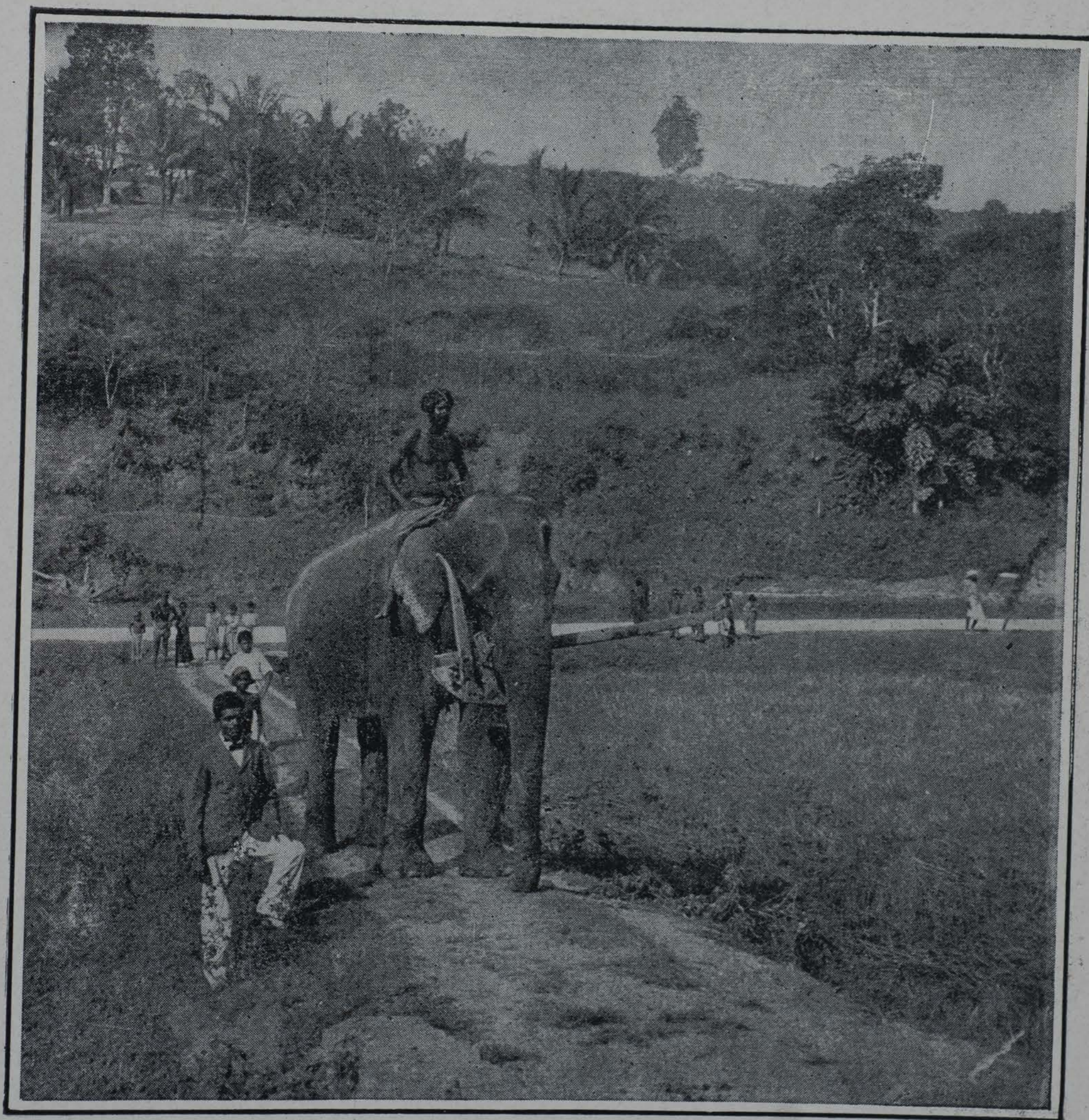
Distínguese el elefante de otros muchos animales en que no es carnicero ni sanguinario, dando sólo muestras de irritación cuando se ve atacado. Entonces, su trompa y sus colmillos son armas terribles que sabe usar con maestría. El elefante domado es sumiso y obediente y agradece el buen trato y las caricias.

Gusta el elefante de vivir en las márgenes de los ríos y en los valles. Sus alimentos ordinarios son las raíces,

hierbas, hojas y ramas tiernas, aunque no desprecia, si la ocasión se le ofrece, las frutas y semillas.

Los indios se sirven del elefante en la guerra. También se usa para el transporte y para los viajes. Como cabalgadura, es la más segura, porque no tropieza, pero en cambio no es muy cómodo por su paso que produce un marcado traqueteo.

Los elefantes del Asia superan á los africanos en corpulencia y fuerza.



EL ELEFANTE LLEVANDO EL ARADO DEBAJO DE LA TROMPA.



LORD SALISBURY
RETRATO POR HUBERT VON HERKOMER.

t
n
m
za
ve
ob
po
po
I
inte
á q
E
esc
cu

LORD SALISBURY

Por A. V.

LA retirada de Lord Salisbury como Primer Ministro y jefe del partido conservador inglés, aleja de la vida política la figura más interesante del parlamentarismo inglés contemporáneo.

Lord Salisbury retirase á la vida privada á una edad en que todavía se supone al hombre de estado con energías suficientes para seguir ocupando su puesto. Lord Palmerston contaba ochenta y cinco años y desempeñaba todavía el cargo de Primer Ministro, cuando la muerte le sorprendió; Gladstone tenía diez años más que Lord Salisbury al dejar la jefatura del partido liberal; Lord Beaconsfield sumaba ya los setenta y cinco al terminar en esta vida su brillante carrera. Hay motivos para suponer que el cansancio de la vida política ha hecho presa en el alma de Lord Salisbury, agravado por la pérdida de su amada esposa.

Difícilmente encontraríase en la vida real dos seres más devotamente unidos uno al otro como Lord Salisbury y su esposa. Esta era hija de un eminente juez, el Baron Alderson, de la que se enamoró profundamente Lord Roberto Cecil, que en aquel entonces no había heredado todavía el título de Salisbury. No contando con la aquiescencia de su padre, Lord Roberto Cecil hizo caso omiso de los prejuicios de familia y se unió á la elegida de su corazón. Como sus medios de vida no eran abundantes, determinó aprovechar sus cualidades de literato, no escasas, contribuyendo regularmente con sus trabajos en la *Saturday Review*, una notable publicación de gran influencia y legítima fama. Alquiló una pequeña casa en el barrio de Londres donde generalmente habitan los artistas y escritores, y allí vivió modesta-

mente algunos años con el producto de su trabajo.

Obtuvo un puesto en la Cámara de los Diputados, como miembro del partido Conservador; pero nunca se comprometió á defender á todo trance la política de los jefes del partido. Obraba en realidad como miembro independiente, aunque adherido á los principios cardinales de la doctrina conservadora, que fué la política de toda su vida.

Pronto logró distinguirse en la Cámara baja, por sus cualidades de hombre de Estado. No era un gran orador en el sentido estricto de la palabra; no subyugaba por su exaltada elocuencia; sus discursos eran más bien la expresión de las ideas de un hombre que piensa alto y cuyo principal objeto es convencer á sus oyentes por la fuerza de sus argumentos, expuestos con claro lenguaje. Muchas de sus felices frases encontraron aceptación en el lenguaje ordinario de la vida política y social.

Un hombre de la capacidad de Lord Roberto no podía pasar desapercibido por los jefes de su partido. Aquí hemos de advertir que por aquel entonces murió su hermano mayor, entrando á ser el heredero de las grandes propiedades y del título de familia. Lord Roberto Cecil pasó á ser el Vizconde Cranborne, en sucesión de su difunto hermano.

En 1866, Lord Cranborne fué nombrado, por primera vez, Secretario de Estado por la India inglesa, durante la administración de Lord Derby. En 1867, el Gobierno Conservador de Lord Derby y Lord Disraeli, intentó introducir un proyecto de ley mejorando y haciendo más extensivas las condiciones del sufragio. El autor del proyec-

to fué Disraeli, que con su natural sagacidad vió que una gran parte del país estaba en favor de la reforma, que el año anterior había intentado implantar Gladstone. En realidad, el proyecto sólo delineaba una vaga y moderada reforma, siendo su único objeto fortalecer el Partido Conservador en el poder. Pero sobrevino una dificultad, y fué que Lord Cranborne, demostrando que era un hombre de claros y definidos principios políticos y que no estaba dispuesto á sacrificarlos para mantener á su partido en el gobierno, se opuso tenazmente á todo proyecto de sufragio popular y á la admisión de los trabajadores en las tareas del Estado. Inútil decir que no participamos de tales teorías políticas, hoy inadmisibles; pero justo es consignar la entereza é inflexibilidad de que dió muestras Lord Cranborne, no muy comunes en los políticos, al extremo que llegó, haciendo caso omiso de las consideraciones personales, á resignar su puesto en el gobierno antes que admitir un proyecto que consideraba era una concesión á la democracia y una negación á sus principios conservadores. Y es mucho más de notar la actitud que asumió, teniendo en cuenta que en aquel entonces comenzaba su carrera de hombre de Estado y no hubiera sido de extrañar que sacrificara algún principio á su ambición. La firmeza de que dió muestras, no hizo más que aumentar el prestigio de Lord Cranborne.

Su labor en la Cámara de los Comunes finalizó en 1868, con motivo de la muerte de su padre. Heredó el título de Marqués de Salisbury y entró á formar parte de la Cámara de los Lores. No necesitamos detallar su brillante subsecuente carrera política. Fué Secretario del Exterior y luego por tres veces Primer Ministro en otras tantas en que el Partido Conservador estuvo en el poder. Fué nombrado Enviado á la gran Conferencia de Constantinopla en 1876 y 1877 y tomó parte en el Congreso de Berlín, el cual, según Lord Beaconsfield trajo á Inglaterra paz con honor.

Cuanto un hombre puede desear

para satisfacer su ambición, Lord Salisbury lo obtuvo desde que heredó el título y propiedades de su padre. Indudablemente su intelectualidad y capacidad política convirtieronlo en elemento valioso para su partido; pero no es menos cierto que su título y posición contribuyeron no poco también á elevarlo á la jefatura. Mas, alcanzada ésta, motivos hay para suponer no fué todo lo afortunado que se proponía y probablemente llegó alguna vez á preguntarse si no era más agradable trabajo ascender que mantenerse en la altura. Los años que Lord Salisbury pasó en el poder, causan la melancólica impresión de una carrera no concluída. Su influencia en cuanto al exterior, parece haber tendido siempre á la paz, lo que no impidió que, ante la presión de grandes influencias, tuviera que aceptar la guerra del Sud de Africa; y es indiscutible que durante los últimos años que ocupó el poder, contrario á lo que era de esperarse dadas las primeras manifestaciones de su carácter, fué dentro de su partido, una figura decorativa. Tal parece que la naturaleza de Lord Salisbury era demasiado sincera para desempeñar la jefatura de un partido.

Un hombre de Estado cual Disraeli, al no estar conforme con cierta política, hubiera hecho cuanto pudiera para convencer á sus colegas; pero al darse cuenta de la inutilidad de sus esfuerzos, hubiera defendido la política que antes combatía, con el ardor de un convencido. Lord Salisbury, al contrario, jamás ha podido defender con entusiasmo lo que no sentía su corazón. Todavía recordamos cuando en medio del entusiasmo que despertó en Inglaterra la acción de las potencias aliadas contra China, Lord Salisbury, en un discurso en Exeter Hall, echó, metafóricamente hablando, un jarro de agua fría sobre el popular ardor británico.

Mientras estuvo á la cabeza del Partido Conservador, no tuvo quizás nunca ocasión de desenvolver todas sus facultades intelectuales. Bajo felices condiciones, hubiera sido un gran Primer Ministro y una potencia en el mo-

vimiento político; pero su intelecto, sus gustos, sus hábitos de vida no le dejaban atender debidamente á los prejuicios y pasiones de aquellos con quienes debía contar para su sostenimiento.

Es demasiado pensador, se reconcentra demasiado en sí mismo para poder ser el jefe de un partido; á cuyas causas negativas hay que añadir su amor á la lectura, á la literatura y al arte, y su poco gusto por atender

á las formas sociales, tan necesarias hoy para obtener éxito en política.

Sin embargo, gústale mucho la escogida sociedad de sus íntimos amigos, en cuya compañía sabe hacer brillar su ingenio.

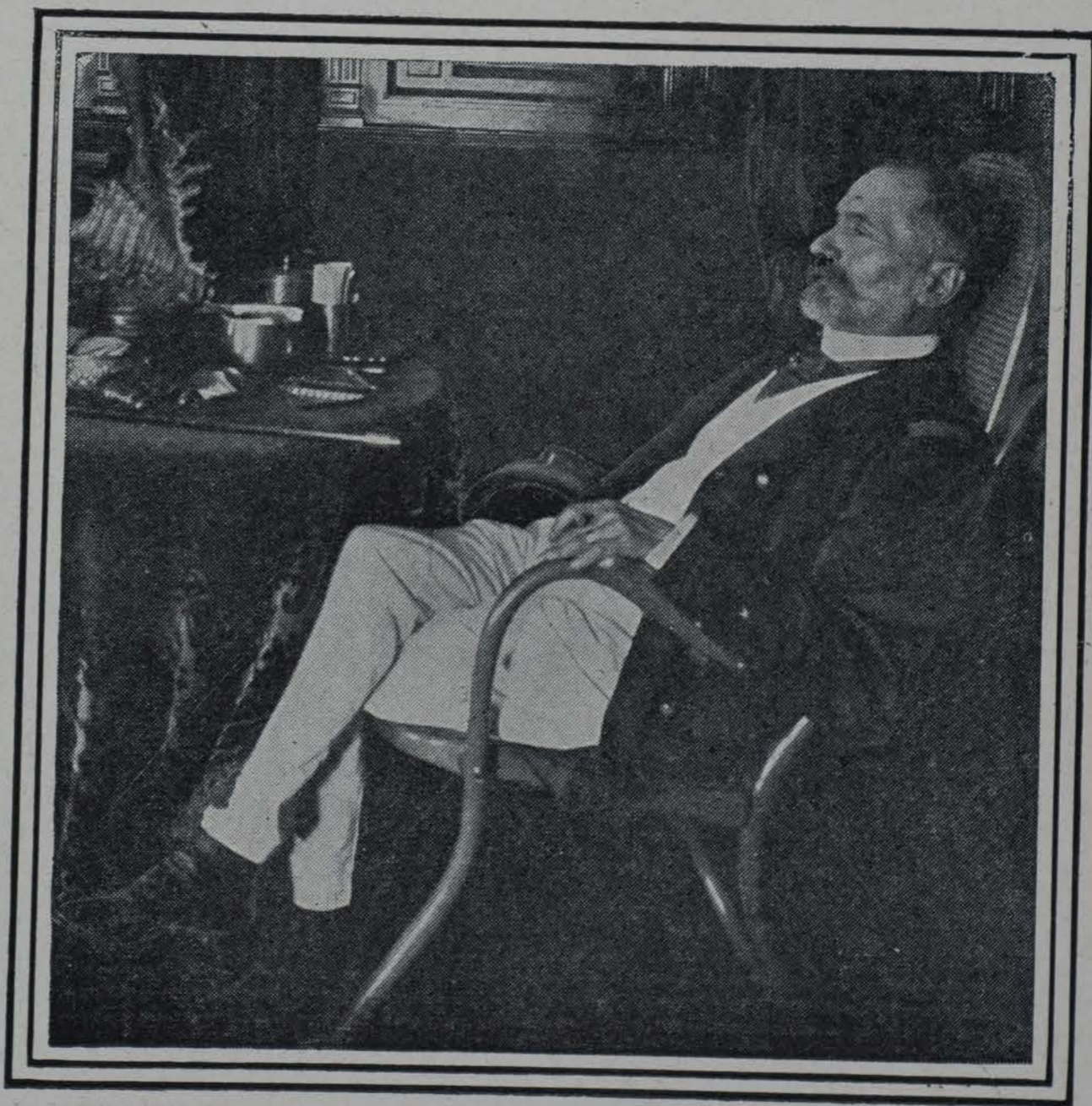
No parece esté indicado á ocupar un lugar prominente entre los Primeros Ministros ingleses; pero de todos modos, será una interesante figura en la historia política de la vieja Inglaterra.

EL ALMIRANTE SERVAN

LA administración pública en Francia ha producido frecuentes sensaciones y la más reciente ha ocurrido en su servicio naval.

El Presidente Loubet ha removido dos de los más prominentes oficiales de la Armada, al Prefecto de Tolón y al Jefe del Escuadrón del Atlántico Mr. Servan. La remoción de este último fué sensacional relacionándola con el suicidio del Capitán del crucero *Tage*, á cuyo bordo se hallaba el Almirante.

El misterio de este asunto no es aún conocido del público. El *Tage* fué el barco insignia del escuadrón y es conocido por haber



sido el primer buque que acudió con socorros al desastre de la Martinica.

UN INTERVIEW CON SANTOS DUMONT

Por H. B.

—Mi plan,—dijo el inventor respondiendo á nuestra pregunta,—es hacer del globo dirigible un medio práctico de transporte.

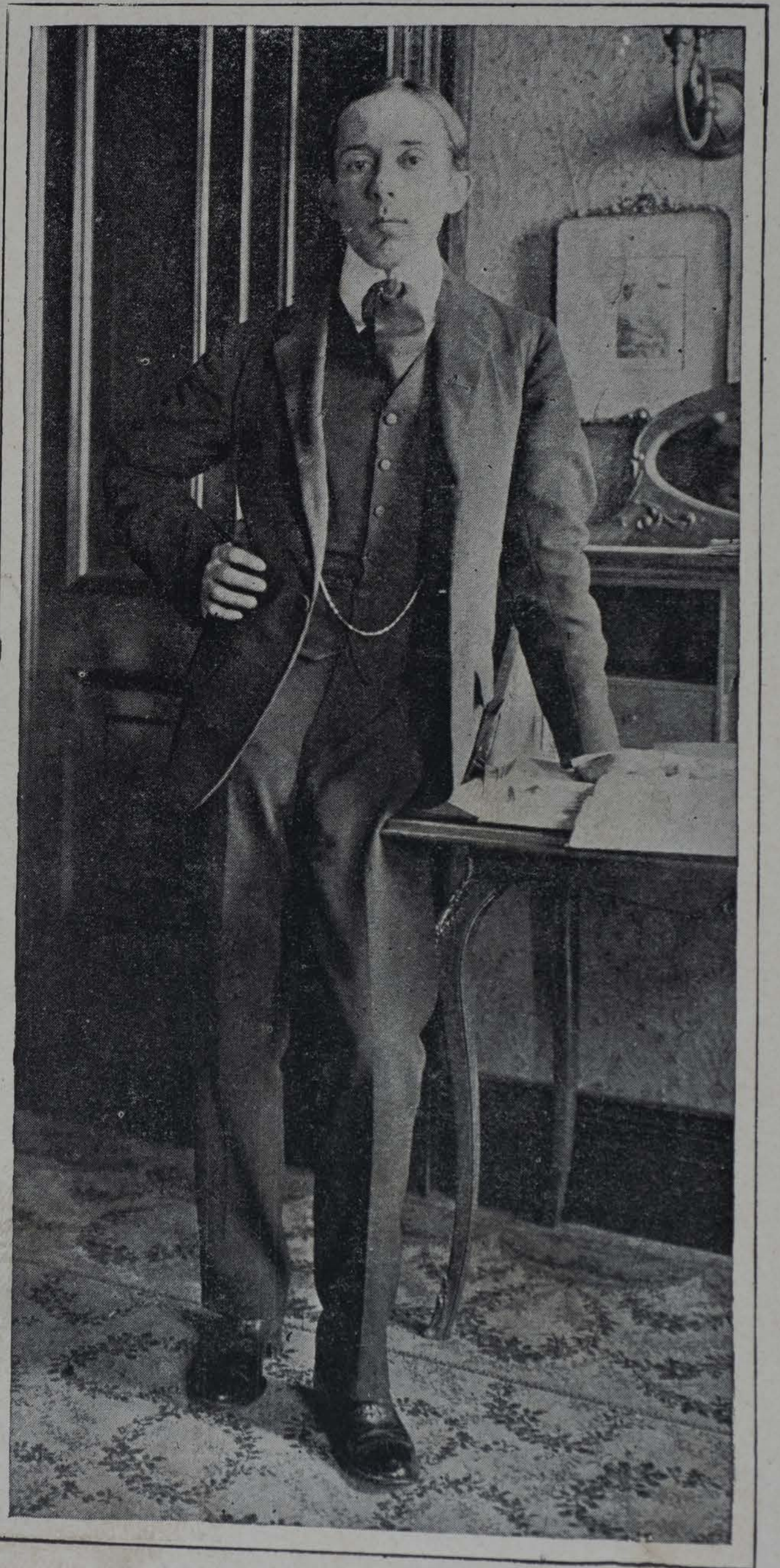
—¿Cómo?—le preguntamos.

—Dentro de poco,—contestó— espero construir un buque aereo capaz de contener veinte personas. Ese buque hará viajes regulares entre dos puntos que de antemano se elegirán, bien en los Estados Unidos ó en Francia, según convenga. Para que el viaje sea menos peligroso, se extenderá sólo á una distancia de cinco millas, sobre agua. Los pasajes serán de ida y vuelta, pagándose una determinada cuota.

—¿Cree V. encontrar personas dispuestas á efectuar semejante viaje?—dijimos al inventor brasileño.

—¡Oh! por de contado—respondió sonriente.— Centenares de personas me han pedido antes de emprender mis viajes les llevara conmigo. Algunos desean acompañarme por curiosidad, otros por espíritu de aventura y unos cuantos para escribir sus personales experiencias, sus nuevas sensaciones. Estoy seguro que ha de sobrar gente que desee hacer el viaje. En cuanto á los que dicen que los globos dirigibles jamás serán practicables, se les podía preguntar si no creían antes lo mismo respecto á los automóviles.

—Pero,—le sugerimos,—aun cuando un globo pudiera manejarse tan cómoda y fácilmente como un automóvil, la diferencia del costo imposibilitaría que se generalizase su uso. Por ejemplo, ¿cuánto le ha



costado á V. la construcción del buque aereo con el cual piensa dar la vuelta alrededor de la estatua de la Libertad?

—Unos 70.000 pesos, — respondió Santos Dumont.

Luego, para satisfacer nuestra curiosidad, nos describió sus dimensiones. La máquina entera, con su cámara, sus motores y demás partes, pesaba 1200 libras. Su extensión era de 120 pies. El motor podía proporcionar una fuerza de dieciséis caballos; este motor, que es una perfección en su género, creación del genial inventor, da un caballo de fuerza por cada siete libras de su peso. Un caballo de carne y hueso, por término medio, pesa más de mil libras.

Otro motivo que imposibilita la generalización de los buques aéreos, es que hasta el presente no pueden construirse de pequeñas dimensiones.

El que intenta navegar por los aires ha de resolver el problema de vencer una fuerza que generalmente se aprovecha en la navegación por mar y en los viajes por la tierra. Esta fuerza es la gravitación. Para vencerla, es preciso contar de antemano con una cámara llena de una sustancia ligerísima, mucho más ligera que el aire. El globo "Santos Dumont No. 6," estaba lleno de gas hidrógeno. El inventor, hablando de su último aparato, dijo que no podía gobernarse y dirigirse contra vientos muy fuertes; pero que con un globo más grande, se comprometía á vencerlos.

—La nueva máquina que pienso construir—continuó diciendo,—será tan grande que me permitirá navegar en todas direcciones, cualquiera que sea el estado del tiempo. Procuraré dirigirlo siempre sobre agua y á una altura que no exceda de 100 pies desde la superficie del mar ó lago, según donde se haga el viaje. En tales condiciones un accidente no puede ser fatal. Todo se reduciría para los pasajeros á un buen remojón. Es extraño que los americanos no se hayan interesado por los buques aéreos, á los que tanto interés prestan los franceses. En Francia se han organizado varias compañías, contando algunos millones de francos, para la fabricación de aero-naves; esto sin contar

las fortunas privadas que con tal objeto se han consumido.

Dos cosas hacen de Santos-Dumont, —el más afortunado de todos los aeronautas—una personalidad interesante. La primera es que el mundo se ha interesado siempre, desde hace 4000 años, en todas las fuerzas de los hombres que han intentado viajar por los aires. Estos hombres han despertado la general atención porque sus experimentos eran arriesgados y constituían espectáculos públicos, resultando á menudo de ellos horribles accidentes; y por todos esos riesgos ha pasado Santos-Dumont. En segunda, él es un vivo ejemplo de esos hombres que dedican todo su pensamiento, esfuerzos y vida al cumplimiento de un solo fin. Santos-Dumont desde niño fué aeronauta. En la actualidad cuenta veintinueve años. Durante los mejores de su juventud ha dedicado toda su actividad al estudio y construcción de un aparato que le permitiera navegar por el espacio á voluntad. Siendo niño, cuando vivía en una de las ciudades del Sur del Brasil, constantemente hacía cometas, al extremo que poseía una gran variedad de ellas, algunos tan grandes, que podían elevar el peso de un hombre.

—Eran meros juguetes—nos decía—y algunos ni siquiera podían volar.

Santos-Dumont ha gastado toda una fortuna en la construcción de buques aéreos. Y lo peor es que todavía no tiene un plan definido para recobrar el dinero gastado. Su única ambición es construir aero-naves, cuanto más grandes mejor. Su familia y amigos le han suplicado abandone sus experimentos y se dedique á algo más positivo; pero en vano. A cada accidente, han esperado le serviría de lección curándole de su constante é irresistible tendencia que parece serle innata. Para comprender cuanto ha hecho, hemos de suponer en Santos-Dumont una poderosa energía, un gran valor y una perfecta indiferencia por la muerte. Hablando de sus experimentos arriesgados, nos dijo:

—¿De qué sirve el miedo? Con miedo, jamás hará usted nada.

Santos-Dumont es de estatura pequeña, delgado. Su piel es muy blanca, negro su pelo y oscuros sus ojos. Es muy cortés y fino en sus maneras, aunque algo reservado. Contesta naturalmente las preguntas que se le hacen. Cuando habla de sus proyectos no lo hace con entusiasmo, sino que

conversa como si se tratara de una cosa común y en el mismo tono que emplearía un hombre que nos expresara su deseo de construir una simple cerca.

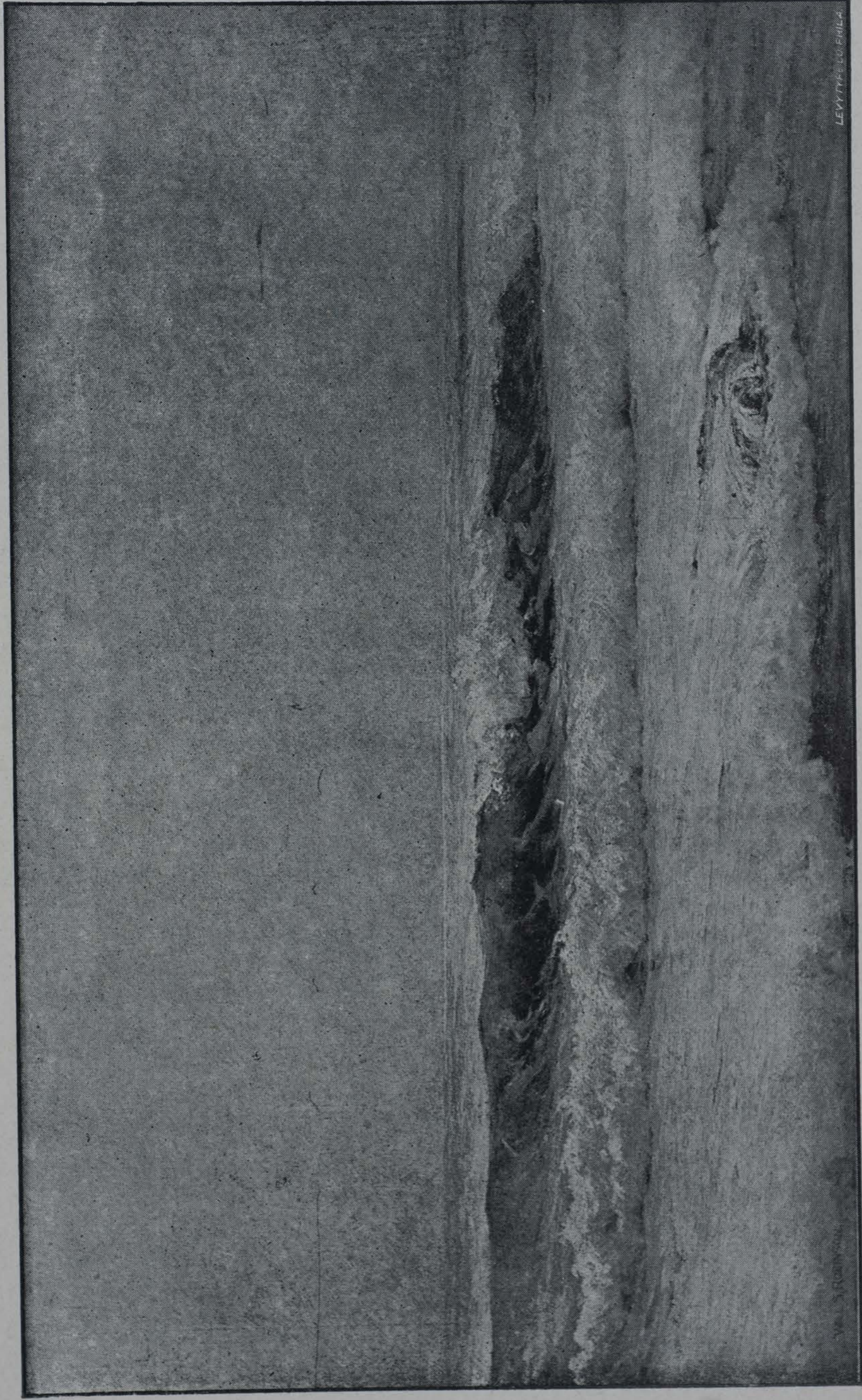
Tal es el Santos-Dumont, el joven y ya famoso inventor brasileño, honra de la América latina.

EL REVERENDO CAMPBELL MORGAN



LA Iglesia protestante inglesa cuenta entre sus más notables y prominentes pastores al Rvdo. Morgan cuyo retrato en su estudio reproduce el grabado y cuyo sacerdocio ha consistido, principalmente, en la evangélica y firme de las misiones extranjeras. Mr. Morgan á quien llaman los in-

gleses *El Divino*, por su fe, su carácter y sus virtudes, se ha establecido recientemente en Baltimore y ha pronunciado en la última asamblea de los evangelistas americanos, en Hartford, un discurso sobre la obra de las misiones que ha producido gran sensación y entusiastas comentarios.



LEVYTT & CO. PHILA.

EL MAR EN UNA MAÑANA BRUMOSA.

Cuadro de Will S. Robinson.

CIRILO VILLAVERDE

Por Ramón Meza

HACE ya bastantes años, al terminar el voluminoso manuscrito de la más celebrada de sus obras, redactó su autor la dedicatoria con estas breves y sentidas palabras: "lejos de Cuba y sin esperanza de volver á ver su sol, sus flores ni sus palmas á quién sino á vos-
otras caras paisanas, reflejo del lado más bello de la patria, pudiera consagrar con más justicia, estas tristes páginas?"

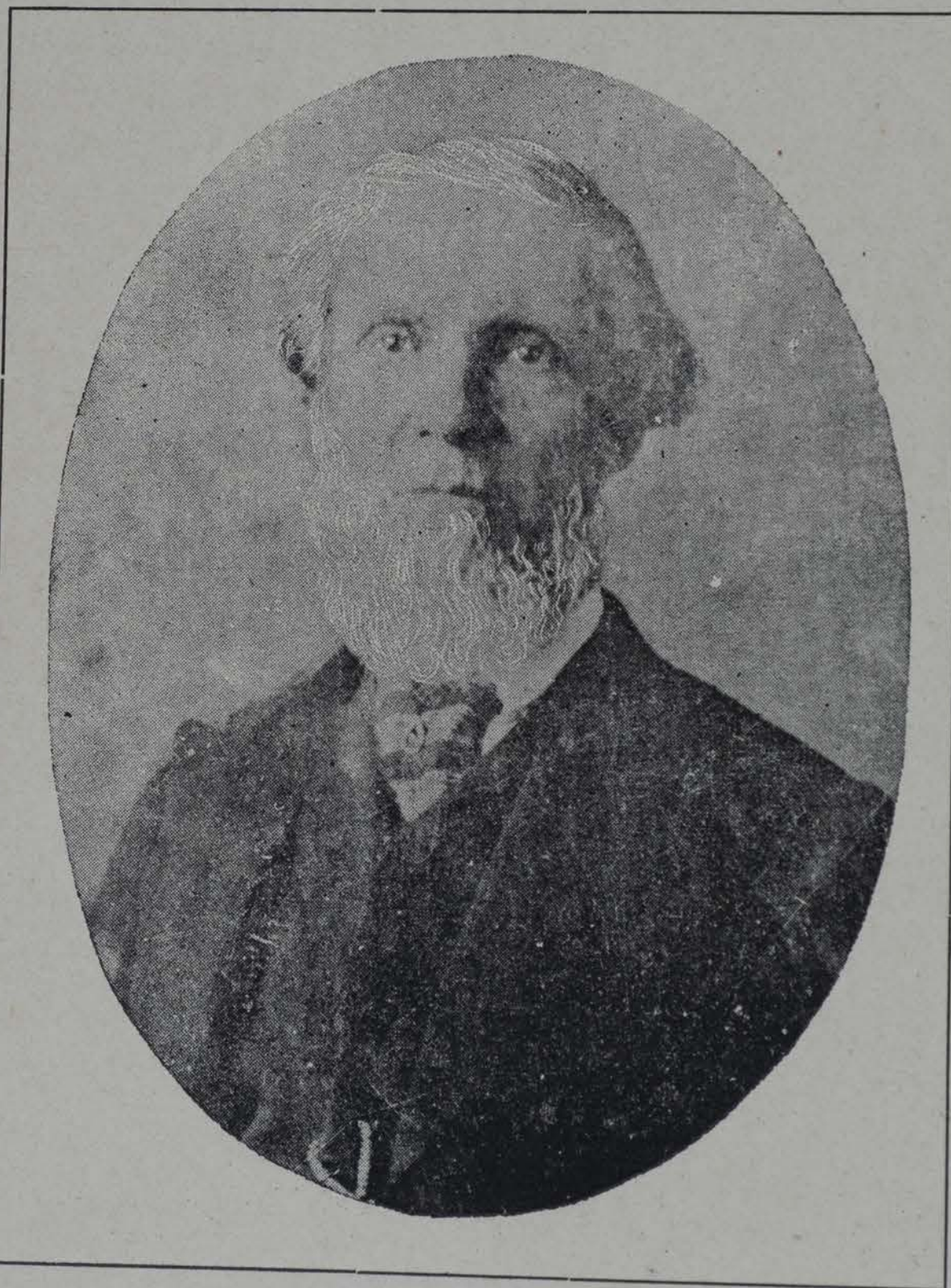
Lejos de Cuba, ausente de ella desde el año 1848, refundió, ampliándola considerablemente, por los años de 1877 á 1879, su excelente novela *Cecilia Valdés*.

Nadie, al recorrer muchas de las mejores páginas de esta obra magistral, pudiera sospechar que se escribieran en lugar apartado, en medio distinto y extraño, después de dilatados años de ausencia. Hay tanta frescura en el trazado de los paisajes de la naturaleza cubana que en el libro abundan, hay tanta verdad, tanta realidad, hasta en los más nimios detalles de esta obra vasta y complicada que no podría creerse que fuera escrita al calor de los recuerdos sino con observación inmediata, directa, de un

original que está á la mano y que por tanto se vé, se toca.

Análogo efecto, que en el ánimo producía la obra, producíalo la presencia del autor. Nadie al verle y disfrutar de su trato afabilísimo, de su palabra llena de modestia y de bon-

dad en su residencia de Nueva York, rodeada de las frialdades y de la bruma de otro clima, pudiera creerse que se hallaba ante un proscrito de más de cuarenta años. Su alma de artista henchida de nobles sentimientos donde estaba grabado profundamente el amor hacia esta hermosa tierra, cuyas desgracias le hicieron padecer y cuyas bellezas supo por tan hábil modo reproducir, hiciéronle llevar, como si á su existencia fuera imprescin-



CIRILO VILLAVERDE.

dible, un pedazo de aquella atmósfera donde primero respiraron sus pulmones, y con ella, sus costumbres, su religión, sus libros, sus periódicos y hasta sus alimentos. Cerca de cuarenta años de vida en medio completamente distinto, en poco ó en nada hubieron de alterar los sentimientos ni los hábitos de aquel anciano de rostro venerable y de maneras cultí-

simas. Su hogar, como el de otros tantos desterrados en quienes no se eclipsó por un instante el amor y el sentimiento de la patria oprimida y lejana, era un hogar genuinamente cubano, transportado á Nueva York.

Villaverde y sus familiares, parecían haberse instalado en su elegante mansión, situada en una de las calles centrales y de más movimiento de la gran metrópoli comercial, con uno ó dos días de anterioridad.

Los que no han viajado tristes y solos no conocen la mortal angustia que en el alma imprimen las nostalgias de la patria. ¡Y cuán grato es entonces hallar algo que logre mitigar la amargura de la ausencia; un hogar, un amigo, un paisano, un canto, una voz! Acaso cuantos recorrieron apenados, más de una vez, las largas avenidas de anchas aceras, de casas interminables, cortadas por un mismo patrón, altas, severas, mudas, soberbias, y tan frías de Nueva York, al pisar el umbral de la casa de Villaverde, una entre tantas de la interminable hilera, sintieron por modo muy perceptible, llegar á su ánimo impresión fortalecedora de cariño y de confianza. Allí había algo del grato y no olvidado perfume, del calor de la patria querida y lejana. Ante la estufa de la sala, sentado en ancho sofá de rojo terciopelo y cogines abultados, con la mirada fija en la vidriera de la estrecha ventana, á la hora en que la hería débilmente la rojiza claridad del triste sol que se hundía con lentitud penosa, sin los atavios espléndidos de nuestros crepúsculos tropicales, marcando en el cielo de fondo gris la brusca y prolongada línea de los techos agudos y metálicos de la enorme ciudad, Villaverde, como si recitara cotidiana oración, coreada por su esposa Emilia Casanova y sus hijos, hablaba de su tierra de Cuba... de sus brisas, de sus nubes, de sus mujeres, de sus niños, de sus pájaros, de sus palmeras, de sus flores.

Después de haber dado á la estampa, en las prensas del periódico que dirigía, *El Espejo*, donde trabajaba con constancia inalterable, su novela

Cecilia Valdés, vino á pasar un invierno en Cuba por el año 1886. No pudo resistir el deseo de volver á verla antes de morir. Luego, pasaron pocos inviernos sin que volviera: á los ochenta años se sentía rejuvenecer aspirando, corrompido y todo como se hallaba, el grato ambiente de la patria. En el invierno de 1894, cuando acaso se disponía á emprender su viaje casi habitual, perseverando en su propósito triste, tras un período de mejoría en su salud quebrantada por los años y la continua labor mental, le sorprendió la muerte. Su digna esposa y sus familiares, á cuyos cuidados y cariño debió Villaverde, en medio de las vicisitudes de su vida, relativa tranquilidad y afectos inextinguibles, correspondiendo á los postreros deseos del insigne novelista, determinaron dar sepultura á su cadáver en tierra cubana.

Uno de los vapores de la línea de Ward, que salió de Nueva York el 8 de Diciembre de 1894, condujo los restos de Villaverde á la Habana.

Tres ó cuatro días después, una tarde neblinosa y triste, un bote colocó sobre el muelle de la Machina el sarcófago que encerraba el cadáver embalsamado del insigne escritor. Le colocaron, para reconocerle, en el muelle de piedra. El mar agitado, como si quisiera rendir también tributo de amor al digno hijo, lanzó algunas espumas que cayeron al rededor de un ramillete de exóticas flores blancas. Al correr el vidrio ante el rostro del cadáver, que tal parecía dormir tranquilamente, la claridad roja del sol crepuscular le iluminó breve instante. Eramos allí pocos, muy pocos, faltaban también Aurelio Mitjans y Julián del Casal: allí estábamos, Manuel de la Cruz, Enrique Hernández Miyares, Juan M. Ferrer, Juan Gualberto Gómez, acaso uno ó dos parientes; no recuerdo haber visto más...

Quando apareció reimpressa y refundida, en 1882, *Cecilia Valdés*, la generación contemporánea de este suceso

literario, conocía muy poco ó nada á Cirilo Villaverde. La publicación del libro causó en muchos igual ó parecida sorpresa que la expresada con franqueza indiscreta por el fecundo novelista español Pérez Galdós. La lectura del nutrido volúmen de la novela causó honda impresión: era el cuadro gráfico de la sociedad cubana en el período abarcado por los años que corrieron desde 1812 á 1831 trazado en todos sus vivos detalles con mano maestra; para unos era el cuadro real de costumbres conocidas y presenciadas con rubor; para otros era, la narración de sucesos históricos acaecidos en pasados tiempos de los cuales, sólo entre nieblas, mucho desagradable y repugnante había logrado entrever.

Uno de los primeros y más importantes trabajos que sobre la novela se publicó, por los días de su nueva aparición, fué un brillante artículo de Manuel de la Cruz que insertó *El Triunfo*, artículo en que á la vez que se juzgaba el libro analizando sus excelencias, se revelaron las dotes críticas de su joven autor, cuya labor perseverante luego en el exámen de las obras de escritores hispano-americanos le conquistaron puesto principal entre los que en Cuba han logrado conseguir acierto en los difíciles empeños de la crítica. Más tarde, con Enrique José Varona, Diego Vicente Tejera, Aurelio Mitjans, Calcagno y otros, en su compendioso y bien distribuído trabajo *Reseña histórica del movimiento literario de la Isla de Cuba*, publicada como prólogo de la sección Cuba en la Antología de poetas sud-americanos editada en Buenos Aires por el erudito y entusiasta D. Francisco Laggomaggiore, volvió á ocuparse Manuel de la Cruz, de *Cecilia Valdés*, dándola á conocer y popularizándola en la América del Sur, confirmándose así la independiente y espontánea impresión que en aquel joven, sensible á todas las manifestaciones bellas y nobles de la patria, causaron las excelencias de una obra que dió, con justicia, á Villaverde, conforme la opinión de los más reputados de nuestros críticos, el primer puesto entre los es-

casos cultivadores de la novela en Cuba.

La primera parte de *Cecilia Valdés*, publicóla Villaverde en el año 1838, mereciendo también los aplausos de la crítica ejercida á la sazón, por Domingo Delmonte, José Z. González del Valle y Anselmo Suárez y Romero, sobresaliendo asimismo, desde entonces, entre los cultivadores del género que lo eran Ramón de Palma, José R. Betancourt, González del Valle y José A. Echeverría.

Cirilo Villaverde conoció la sociedad cubana cuando tenía trazada con relieves ásperos, duros y vigorosos, rasgos fisionómicos originales y propios, engendro semi-diabólico de los más corruptores régimen y gobierno coloniales. En *Cecilia Valdés*, con la vista puesta en modelos de tan alto mérito como Walter Scott y Manzoni, trazó un cuadro acabado de uno de los más interesantes períodos de nuestra historia. Notable fué el acierto del escritor cubano al elegir el género histórico-realista en una época en que privaban los devaneos del romanticismo y los embustes de Dumas y Fernández y González que tanto hubieron de dañar unos el corazón, otros la inteligencia de innumerables lectores mal preparados.

Leyendo algunos capítulos de las magistrales novelas de Walter Scott y de Manzoni, donde tan difícil se hace determinar donde concluye la verdad y comienza la ficción, involuntariamente vienen á la memoria aquellos cuadros de realidad tan viva y detallada que á menudo se encuentran en los estudios históricos de Lord Macaulay. Villaverde copió los detalles de la época en que quiso desarrollar la acción dramática de su novela con toda la rigurosa verdad del historiador y con el arte de los notables novelistas que eligió por modelos. Es la resurrección de los sucesos, de las personas, de los tipos y las cosas de una época de nuestra historia, presentada como vasto cuadro de colorido, de exactitud notable donde apenas se pierde un solo detalle. Quien por tan hábil manera concibió y supo trazar

una obra de arte sin apelar á los engendros fantásticos de la imaginación extraviada por sentimentalismo falso, ni al embuste en los sucesos históricos explotando la ignorante y ávida curiosidad del vulgo, defectos que plagaban las obras más en boga de su tiempo, sino que, por el contrario, entrevió los preceptos de la moderna escuela realista, aún no iniciada, que no acepta de buen grado el sacrificio de la verdad por la belleza, bien merece, á parte del mérito intrínseco de su obra, primer puesto entre los cultivadores del género.

Fué Villaverde ante todo escritor amante de la fidelidad al traducir en sus obras sus emociones. Si *Cecilia Valdés* contiene una firme y atinada observación, un estudio social de elevado mérito, *La Excursión á Vuelta Abajo* encierra la más exacta y bella descripción de una gran parte de nuestro territorio por aquella época casi inexplorado. Fué esta obra reseña fiel de un viaje que hizo el autor en 1839 en compañía del pintor Moreau: los dos artistas recogieron sus impresiones; Villaverde para dotar nuestra literatura de una obra excelente; Moreau, para remitir los cróquis de su lápiz á publicaciones ilustradas de Europa.

Son los cuadros de *La Excursión á Vuelta Abajo* reproducción amenísima de lo que pudo admirar el viajero que de la Habana partía á San Diego en época en que la mayor parte de la locomoción sólo podía confiarse á la incómoda silla de un jamelgo ó á las torturadoras de carretas y quitrines por caminos intransitables. Hay en esas sencillas y exactísimas impresiones de viaje mucha originalidad, observaciones personales muy curiosas y paisajes descriptos con el colorido, brillantez y habilidad que las hacen dignas del justo encomio que la crítica les ha tributado. Véanse en ellas reproducidos, como en espejo fiel, nuestros bosques intrincados y exuberantes con su ramaje vigoroso y enorme agobiado, rendido en su lucha con las lianas, poblados de insectos y de pájaros, llenos de misterio y poesía en su

majestuoso silencio y perenne soledad; nuestras áridas llanuras esterilizadas por el torpe y desordenado cultivo de antiguas fincas azucareras que agotaron el jugo del suelo y sólo permitieron luego el crecimiento de ruinas palmeras de hojas caprichosas, de arbustos raquíuticos erizados de espinas y del pajizo espartillo que se extiende por el suelo como compacta lana vegetal que la brisa ondula y dora el sol; nuestros montes pedregosos, cuyas inhabitadas cimas y oscuras cavernas, rara vez holladas por la planta del hombre libre, fueron refugio seguro del triste esclavo fugitivo.

La choza del campesino, su carácter, sus costumbres, su nunca desmentida hospitalidad, sus juegos y sus riñas, sus vicios y sus virtudes; la agrupación desordenada de algunas casas asomadas en la encrucijada ó en la orilla de los caminos y que malamente se llaman pueblos á causa de la poca previsión que se tuvo al no trazarles un plano para obtener calles regulares; la brisa fresca de las montañas humedecidas por el rocío copioso, cargadas de aromas y de sol; las bellas comarcas sembradas de ingenios que alzan acá y acullá las chimeneas enormes, empenachadas por el humo que satura el ambiente con olores del dulce jugo de la caña, que hierve y se evapora al fuego de carbones obtenidos con leña de maderas preciosísimas; los cafetales con sus linderos de palmas, sus cuadros de naranjos cargados de azahares, sus jardines, sus elegantes viviendas y rectas calles trazadas por curioso y esmerado cultivo; los potreros, con su clásica choza del viejo guardiero, sus corrales cercados de muros de piedra blanca sin argamasa que las una y sus feroces jaurias; todo, todo cuanto es típico y característico del campo de Vuelta Abajo, fertilísima y bella comarca donde como alfombras rojas moteadas de hermoso verde se extienden las lindas vegas de tabaco, base vacilante de nuestra riqueza que hoy se desmorona por falta de defensa y protección, entonces en todo su apogeo, está descrito, trazado, copiado con pincel

fresco y habilísimo por mano de Villaverde.

El Penitente es otra de las más justamente celebradas novelas del autor. Cuadro de las costumbres de una época más interesante, acaso, por la falta de documentos que de ella poseemos que la que comprende *Cecilia Valdés*, es obra de menor extensión y empeño que ésta, pero con capítulos trazados con la misma destreza y maestría. Al recorrer las páginas de *El Penitente* experimentase impresión semejante que la que en nuestro ánimo produce la reciente memoria de un raro ensueño. Embebidos con la lectura de otras obras europeas del género, por excepción tal vez, se nos ocurrió pensar que también hubieron de recorrer nuestras calles, hombres cubiertos de tricornio, embozados en sus capas, de calzón corto, espada al cinto, guiados de noche por la luz de faroles y candilejas, rodeados de lacayos que cargaban la litera, detenidos á cada momento por el santo y seña de las rondas; grupos abigarrados que lo mismo se santiguaban ante la imagen iluminada por lámpara de aceite cuyos pestañeos dibujaban con intermitencias rígidas sobre el muro las siluetas de los objetos, que huían despavoridos al anuncio de fantasmas y de ánimas en pena que vagaban por las plazas y las calles ó chocaban hierros y cadenas en las mansiones deshabitadas y los patios de las iglesias y monasterios.

Traer en época posterior, un personaje de aquella indumentaria á recorrer nuestras calles, sobre anacrónico sería ridículo; pero el cuadro de *El Penitente* tiene su marco adecuado. El primer capítulo bosqueja el aspecto de la Habana á mediados del siglo XVIII. Luego el autor va presentando sus personajes vestidos á usanza de la época para que tomen parte en el ya modificado y vasto escenario, donde con interés, altamente dramático, se desarrolla la acción. El desenlace es brusco, imprevisto, trágico; tal vez precipitado é inverosímil, pero hay breves pasajes históricos no desprovistos de mérito, por su oportunidad,

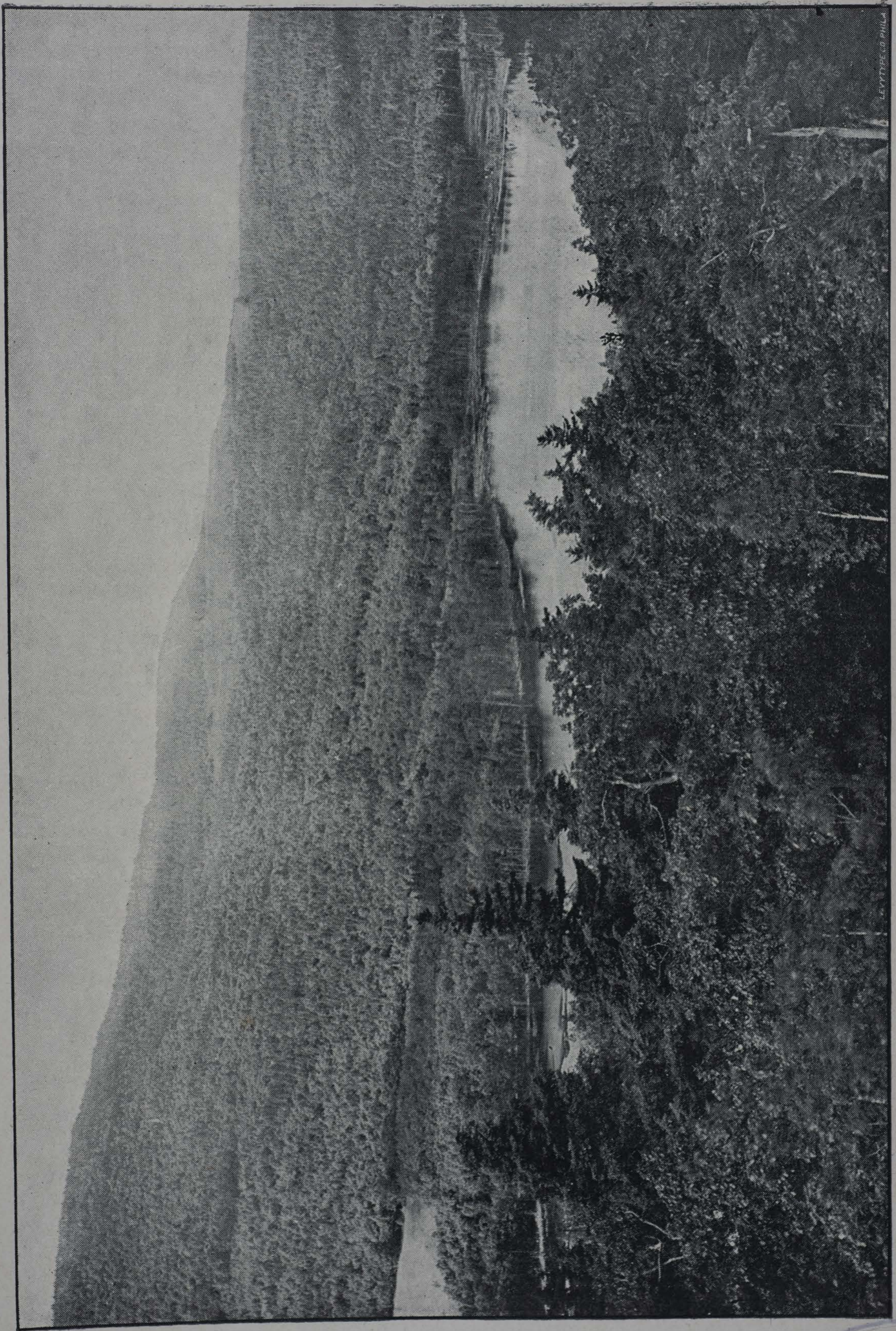
y diseños de costumbres que, aunque delineados con rapidez, dejan en el ánimo, por lo magistral de sus retoques, impresiones imborrables. Entre ellas resaltan por su realismo la de los Sermones de la Soledad en el demolido convento de San Juan de Dios y la Procesión del Silencio ó de los Penitentes, ceremonia original y de la que sólo se encontraran desperdigados detalles en escritores tan diligentes como Bachiller y Morales.

Otras dos novelas se han reimpresso hace pocos años: *Dos Amores* y *El Guajiro*. Estas dos obras son documentos valiosísimos para el estudio cabal de nuestras costumbres y de los tipos y caracteres que figuraron en nuestro medio social en la época á que se refieren. Es la primera, cuadro de antiguas y curiosas costumbres de la ciudad y la segunda de las costumbres del campo. En escenarios opuestos donde se desarrollan acciones tan antitéticas brilla la misma sagaz observación, la misma maestría. El novelista con admirable destreza logra colocar al lector de tal suerte, que no pierde un solo detalle topográfico del lugar donde andan y se agitan los personajes cuyos rasgos fisionómicos llegan como á herir vivamente la retina por su marcado relieve.

Otras novelas que acreditan la labor rica y continuada del autor se hallan sólo en las incompletas y harto escasas colecciones de *El Faro Industrial* en cuyos folletines se insertaron desde 1842 á 1848; *El ciego y su perro*, *La tejedora de sombreros de yareí*, *El misionero del Caroní*, *Generosidad fraternal*.

En la *Cartera Cubana* publicóse *La joven de la flecha de oro*, *La cruz negra* y en otras publicaciones *El espetón de oro*, novela que se tradujo al alemán y *La peineta calada*.

Del estudio en conjunto de esas obras no debe prescindir el que quiera conocer, con detalles más ricos que los que la historia en su severidad científica se abstiene de aprovechar, los tipos, caracteres y costumbres existentes en determinados períodos de nuestra vida social.



VISTA PANORÁMICA DEL LAGO KAATERSKILL, ESTADOS UNIDOS

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
Habana, Cuba

CULTIVO DEL TRIGO EN CUBA

Por Francisco Javier Balmaseda

EL TRIGO es el más importante de los cereales y su cultivo tan antiguo que se remonta á los tiempos prehistóricos.

A nuestro parecer el Egipto es su cuna. El Nilo baña esa interesante porción del Africa inundándola durante la mitad del año y dejando al retirarse las aguas, un limo que comunica á la tierra gran fertilidad. Gracias á ese excelente abono, en la época de Semíramis, el Bajo Egipto y el Delta, en las dos márgenes del rio, eran un inmenso jardín coronado de espigas.

Tan rico fué el reino de los Farao-nes en la producción de ese vegetal que durante siete siglos proveyó de granos á Roma, señora entonces del mundo conocido.

Se ha dicho que los pueblos que se alimentan con pan de trigo son más viriles, más aptos para la civilización y gozan de mejor salud, y se ha supuesto que los que tienen el maíz como base de su sustento padecen de lepra griega.

Esta última proposición nos parece falsa, á menos que la *pelagra*, exastema escamoso, conocidamente originada por el hongo del género *sporiciorum*, que se presenta en el maíz en estado de descomposición, sufra matástasis; mas este mismo hongo, por la propia causa se presenta en el trigo.

Podemos decir, apoyados en la Historia, que la lepra griega es oriunda del Egipto, donde los habitantes se alimentaban principalmente con pan, y que no era conocida en América antes de la venida de los españoles, aunque los indios hacían gran consumo de maíz, con especialidad en el Imperio de los Incas.

Fué por contagio la enfermedad más común en el pueblo de Israel, tanto que Moisés, legislador higienista, le consagró dos largos capítulos en el Levítico.

Los Cruzados trajeron de Palestina á Europa tan espantosa enfermedad, que fué el azote de ese continente durante la Edad Media; mas esta disquisición no es de este lugar; perdónenos el lector que hayamos dejado correr la pluma.

Vamos á tratar del cultivo del trigo y abordamos con temor tan interesante asunto, pues son cortos nuestros conocimientos en la materia, por lo cual haremos frecuentes citas de varios autores, señaladamente de Rozier, célebre agrónomo francés, que á pesar de la antigüedad de sus escritos compiten con los modernos más renombrados. La verdad no envejece, y la voz del sabio es voz que habla con todas las edades al través de las generaciones.

HISTORIA DEL TRIGO EN CUBA.

Muchos de los primeros pobladores de la ciudad de Remedios se retiraron con sus esposas, sus hijos y sus ganados al centro de la isla, por temor á las frecuentes invasiones de los filibusteros del siglo XVI, fundaron la importante ciudad de Santa Clara y cultivaron el trigo con tan feliz éxito que hasta la segunda década del último siglo los villaclareños no consumieron otro pan que el criollo, en lo que tenían un noble y legítimo orgullo, que los usos y cosas del suelo natal son prendas de amor.

En la indicada fecha, se dice que Fernando VII prohibió el cultivo de esa planta por favorecer las harinas

de Castilla; mas en honor de la verdad histórica, diremos que no hemos visto datos fehacientes que lo comprueben y que esa prohibición no parece lógica en la época que se supone, pues el tirano de España se mostraba muy complaciente con los cubanos, no porque se interesase en su bien; sino como efecto de su política maquiavélica, interpretada por el hábil capitán general Vives, que tenía por objeto corromper las costumbres con el juego público de naipes, ruletas, lidias de gallos, etc., á fin de que no pensase el pueblo en hacer patria en los momentos en que se desarrollaba el gran drama del siglo XIX, la independencia de la América española.

Probablemente se abandonó ese cultivo por otros más seguros, expuesto como estaba á los estragos que causan las mariposas, que son las generadoras de las orugas, sin haber observado que es un preservativo sembrar antes del 15 de Noviembre para que se rinda la cosecha antes de Junio, que es cuando abundan en nuestras florestas esos lepidócteros.

En 1811, dice Bachiller y Morales en su «Prontuario de Agricultura,» se cultivó con provecho en uno de los ingenios del Sr. Pedroso, no lejos de Guanajay, y D. José del Castillo le celebró el pan que con su harina había elaborado y cuyo color comparaba al pan común de Burgos y Briviesca, por ser un tanto amarillo. También dice Bachiller que se dió muy bien en la Canoa y en Matanzas.

D. Eduardo Roca sembró hace algunos años cuatro onzas de granos en el patio de su casa en el Cerro, cerca del puente de Chávez y le produjo una arroba.

El trigo introducido por mi amigo el Sr. Velázquez desde la Mancha, le escribió D. Pedro Antonio Meza al mismo Bachiller, que allí se conoce por trigo chacón, ha dado por resultado que habiendo sembrado conforme á la costumbre de aquella provincia á seis medios de sembradura por cada tahilla de tierra, salió tan espeso que perjudicó la cosecha, pues muchas espigas quedaron sin granar. En Mur-

cia cada mata da de cuatro á siete tallos y aquí han producido de 20 á 24.

El trigo indígena de Villaclara, dice el mismo Meza, suele tener tantos vástagos que un solo grano cuenta á ocasiones cincuenta, ahija cincuenta espigas.

Nada tiene de halagüeño esa superabundancia de tallos y espigas; pues es el resultado de una enfermedad que llaman *vicio* nuestros campesinos y en la patología vegetal *clorosis*. Cuando la potencia fertilizante del suelo es excitada por la humedad y el estado químico de la atmósfera, recargada de vapor de agua, la savia se licua y se notan deformidades en los vegetales, con especialidad en el maíz; pero este fenómeno no se presenta en esta última gramínea sino en contadas manchas, nunca en todo el campo, lo cual consiste en la diversidad de sustancias que entran en las capas geológicas de un mismo campo, á veces á pequeños trechos.

Cuando la planta crece desmesuradamente, debido sólo á la feracidad del suelo, se le corta una tercera parte de las hojas, y en Europa acostumbran soltar por breves momentos una piara de ganado cabrío ó caballar que las estropee y despunte. Por lo demás, esta lozanía es una prueba de que el clima le es propicio; si no lo fuese, la veríamos en lugar de tan hermosa, débil y enfermiza.

El vicio no puede ser causa de desaliento, pues se observa lo mismo en el trigo que en el maíz, la patata, el boniato etc.

Si se abona la tierra, hágase sin exceso, pues habiéndolo, la savia no corre al fruto; mas si se advierte que los tallos por lo delgados se doblan con el ligero viento, se riega ceniza ó cal en el suelo, abono que recibe muy bien esta planta porque la potasa entra en su composición y lo mismo la cal.

VARIETADES.

Linneo llamó á este vegetal *triticum*, y hay según este insigne naturalista, ocho especies anuales y siete vivaces.

Las anuales son las que nos interesan. Hélas aquí: Trigo *trementino*,

Triticum hibernum. Trigo compuesto,
Triticum compositum. Trigo hinchado,
Triticum turgidum. Trigo de Polonia,
Triticum Polonium. Trigo espelta, *Tri-*
ticum spelta. Trigo de un solo grano,
Triticum monococum. Trigo de España,
Triticum hispanie.

Los agricultores españoles señalan hasta 1,500 variedades; pero las principales especies son las clasificadas por Linneo.

LA SEMILLA.

Deben lavarse los granos con agua clara, ponerse en punto ventilado, y después de secos, guardarse en una vasija herméticamente cerrada, echándole ceniza, como lo hacen nuestros labradores con las semillas de calabazas, melones etc.

Se sacan el día de la siembra y se preparan del modo que se dirá más adelante.

Pasados tres años de cultivado el trigo en un campo, dice Rozier, debe traerse de fuera la semilla, pero no de punto muy lejano ni de distinto clima.

Este consejo merece atención porque las células vegetales sometidas á la acción permanente de un mismo suelo se envejecen y degeneran, y el transporte á otro las rejuvenece y vivifica.

Si la semilla procede de un campo pobre de jugos y se planta en otro feraz, dará fruto abundante; mas si procede de un campo feraz y se planta en el que no lo sea, sucederá la contrario.

La mejor simiente para el cultivador cubano es la de Villaclara, que llena las condiciones indicadas por Riozier; sin perjuicio de que encargue al Mediodía de Europa todas las variedades y las cultive separadamente, á fin de que no haya hibridación; así sabrá la variedad más propia de su terreno.

En España el trigo candeal es el mejor y más común.

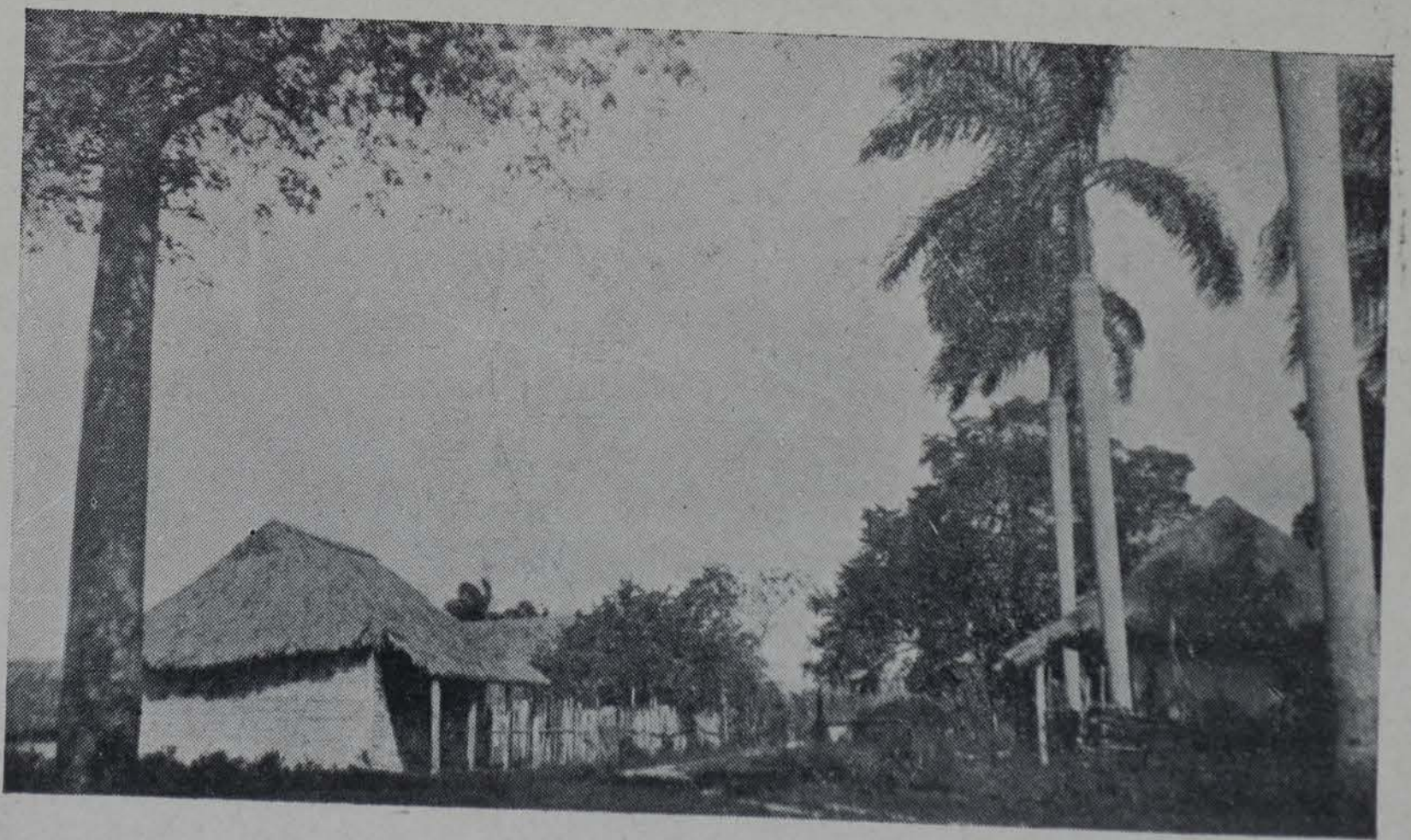
El reservado para semilla se deja que alcance toda su madurez, á diferencia del destinado para pan que se siega cuando la uña raya el grano.

El color amarillo de la hoja, el doblarse las espigas, y la consistencia del grano, revelan la época natural de la siega.

TIERRAS.

«Las ventajas del terreno y clima de Cuba sobre los de España son: primera: invertirse cinco meses en la cosecha, y no cumplidos, mientras que allá nunca bajan de siete. Segunda: la de que creciendo pronto no permite que nazca con él mucha hierba y es por consiguiente muy breve la escarda, ahorrando tiempo y gastos por una parte y creciendo por otra las matas muy lozanas.» (*Bachiller y Morales.*)

«El suelo, el clima y el cultivo influyen mucho en la calidad de los granos, hasta tal punto que no es posible establecer caracteres fijos y decisivos entre los que llamamos trigos con aristas y trigos pelones ó *chamorros*. Estas especies jardineras mudan de aspecto transportándolas de un país á otro, cultivándolas en alturas ó en los llanos, á las orillas del mar ó en el interior de los países, y en tal cual terreno en un número de años los trigos con



SITIOS DE LABOR CUBANOS

aristas se vuelven *chamorros* y los *chamorros* echan aristas. (Rozier.)

El *chamorro* es el de mayor aprecio.

El terreno más adecuado en Cuba, dice el Alcalde Valentín Busca, guiándose por su propia experiencia, «es el negro, arenoso, de venero; puede elegirse el que sea alto.» Será en efecto excelente si en él no faltan la sílice, la cal y el fósforo, y que sea suelto, fresco y mullido.

El color no importa, aunque lo recomienda el poeta agrónomo Virgilio en inmortales versos: lo mismo puede ser adecuado para el trigo el negro como la tinta, que el rojo como la grana, ó de cualquier otro color. Sin embargo, el blanco que llamamos blanquisal es por lo común de un todo estéril y debe desecharse, lo mismo que todo el que lo sea.

Debe desecharse, hemos escrito, pero entiéndase que con los abonos no hay tierras estériles, y que es un error suponer que las haya como se dice, cansadas. La tierra nunca se cansa: es una madre amorosa que siempre tiene abierto su seno para el diligente agricultor. Si así no fuera ¿qué sería del Antiguo Mundo, cuyos campos han estado produciendo miríadas de siglos? También lo han estado en América bajo el gobierno de los Incas, cuya avanzada civilización no ha sido debidamente estimada por la crítica. Sus leyes sobre la preservación de los depósitos de *guano* de las islas Chinchas y las de Ico, Iza y Arica, que dió á conocer Humboldt, son previsoras hasta ser draconianas, y prueban la gran estimación que se hacía de ese abono y un notable celo por la agricultura.

MÉTODOS DE SIEMBRA.

Cada país tiene su método; pero hay tres sistemas principales que describe el agrónomo Sr. Aragó en los términos siguientes:

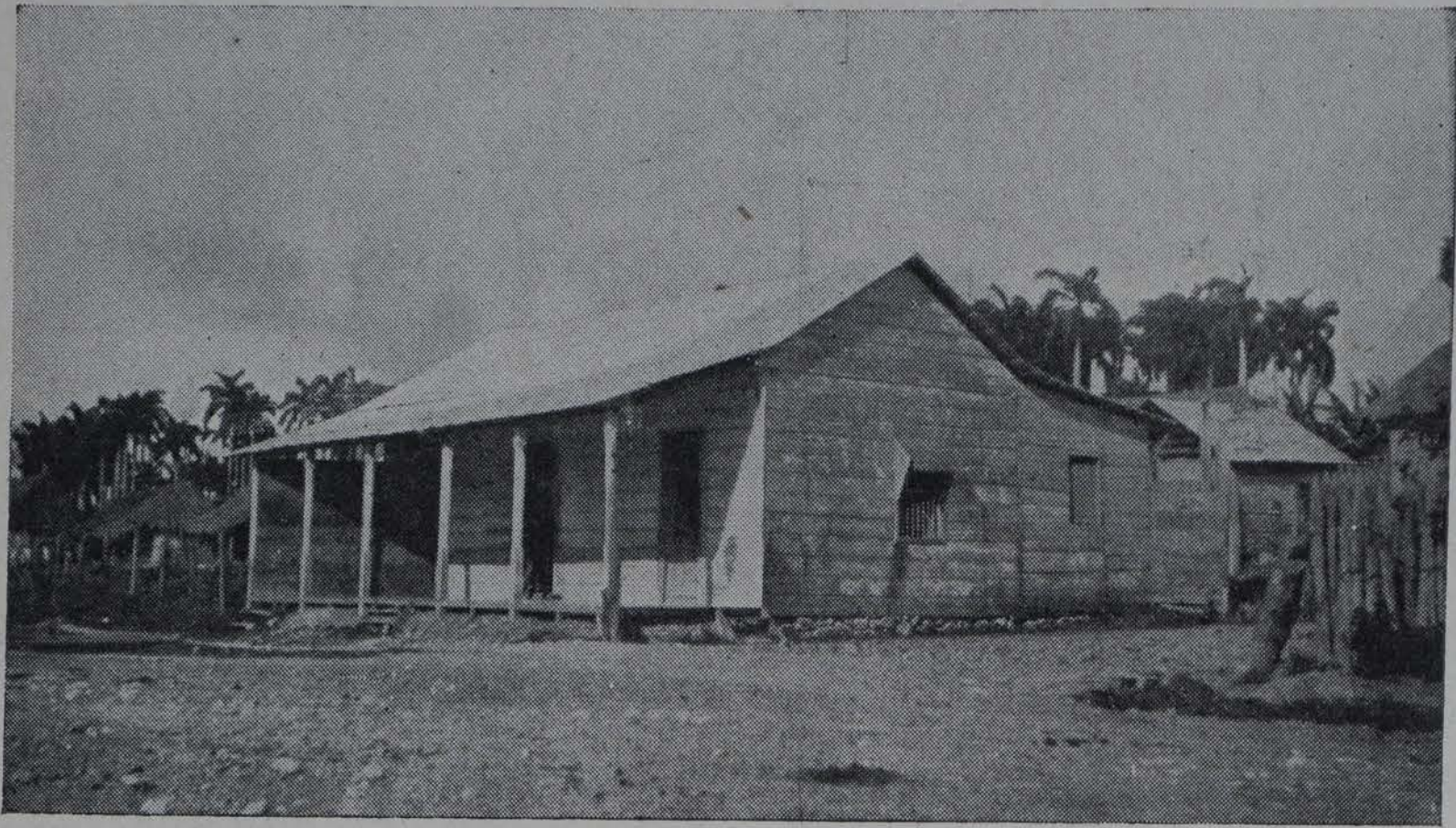
«El sembrar á surcos es abrir por medio de un arado horcate un surco superficial, en el que echa el trigo una persona que sigue el arado. La tierra que levanta el arado al abrir el segundo surco, cubre el trigo echado en el

primero, y así los demás: luego se pasa la tabla para igualar el terreno.

El sembrar á voleo, consiste en echar el trigo en el campo, procurando repartirlo con igualdad, lo que necesita práctica y buen tino; dase después una reja para enterrar el grano, y se pasa la grada ó rastra para igualar el terreno.

La cuestión de si es más conveniente sembrar á puño ó á líneas, ha sido muy debatida. Los partidarios de la siembra á voleo dicen que es de una gran sencillez; que no exige el empleo de máquinas dispendiosas; que permite modificar la cantidad de semilla según las exigencias de las tierras; se practica rápidamente por un hombre solo, y puede hacerse en tiempos y terrenos difíciles; mientras que los partidarios de las siembras á líneas dicen: que el sembrar á voleo que tan sencillo parece requiere habilidad y larga práctica, siendo muy corto el número de buenos sembradores; que lo más una mitad de semillas se encuentra en disposición de germinar, unas por muy enterradas, mientras que otras por estarlo poco, son devoradas por las aves ó están expuestas á la intemperie, y por último, hay mucha dificultad en escardar los campos, resultando de ahí que ha de recurrirse frecuentemente al triste recurso de los barbechos para destruir las yerbas nocivas. Por nuestra parte, aunque el primer modo está admitido generalmente por ser expeditivo, aconsejamos el segundo, que aunque lento es más ventajoso. Los mayores enemigos del trigo son las yerbas parásitas, y sembrando á líneas se tiene el mejor medio de facilitar la destrucción completa, rápida y económica de estas plantas. Esta es nuestra opinión; pero como no somos exclusivistas y reconocemos también algunas ventajas en la siembra á voleo, aconsejamos como lo hacemos para todos los métodos nuevos, á obrar con prudencia y hacer ensayos comparativos por algunos años, porque en agricultura no basta uno solo, sino muchos y seguidos.

Sembrando á puño se emplean 200 ó 225 litros de semilla por hectárea y



GRANJA CUBANA

la mitad ó los dos tercios si se hace á líneas.»

ROTACIÓN DE LAS COSECHAS.

Es muy conveniente la rotación de las cosechas, pues las plantas agotan las sales que les son propias y ésta es una de las más agotantes. Sembrando otras plantas que no se alimenten con esas sales es natural que el terreno mejore sus condiciones para el mismo trigo; la continuidad concluye siempre con productos que no recompensan al agricultor y que son cada vez más mezquinos.

SIEMBRA Y SU ÉPOCA EN CUBA.

Cada país tiene sus prácticas, diferentes unas de otras, así como épocas de siembra según el clima. Entre nosotros debe sembrarse en Noviembre, antes del 15 de ese mes, como hemos indicado, para cojer la cosecha antes de que se presenten las mariposas generadoras de las orugas.

En Villaclara llaman á esta plaga *alforra* y los campesinos creen que viene con los vientos S. y SSE., y así lo escribió el entendido autor del «Diccionario de voces cubanas,» Sr. Pichardo. Esas orugas sufren metamorfosis y son otras tantas mariposas.

En un campo acabado de desmontar el jan presta un servicio apreciable: se abren con él hoyos de tres á cuatro pulgadas de profundidad, se le echan tres granos y se cubren con tierra con

el pie, apretando suavemente. Los hoyos de media á media vara y las carreras á tres cuartas de separación. Estas mismas distancias pueden emplearse en las tierras aradas.

Esta separación es necesaria, pues haciéndose la siembra en Noviembre encuentran las fuertes brisas, que comienzan en Marzo, cargadas las es-

pagas de granos, y si es débil el tallo, se dobla con el peso y se puede perder una parte de la cosecha, lo que no sucederá con un tallo robustecido por la corriente del aire entre las matas. El aire es alimento para los vegetales tan importante como la tierra. Al mismo mal están sujetas las muy hacinadas cuando no se reparte bien el grano en el sistema á voleo.

Por esta razón será lo más conveniente no sembrar planta alguna en las calles; mas los labradores abrigan siempre el anhelo de aprovechar el más pequeño espacio. No recordamos la costumbre seguida en Europa y los Estados Unidos; mas tal vez puedan plantarse coles, frijoles de los llamados judías negras y otras plantas pequeñas que no den sombra, y en ningún caso calabazas, pues esta cucurbitácea echa unos hilos á manera de tirabuzones que le sirven para asirse de todo vegetal que encuentra á su paso y lo cubre con sus grandes hojas.

Mucho bien harían á la isla los agricultores de Villaclara si diesen á conocer las prácticas seguidas en aquella Provincia y sus observaciones, y bien merece un premio en la Exposición agrícola é industrial que allí se celebra, el autor de la mejor Memoria sobre tan interesante asunto.

ESCARDA.

Debe darse cuando la planta comienza á encañar: las yerbas que han nacido

á su pie se van arrancando con la mano, destruyendo los terrones que impidan su crecimiento y arrimándole tierra suelta.

Puede elevarse á la categoría de axioma lo siguiente: buenas escardas, buenas cosechas.

SIEGA.

Los mejores instrumentos para la siega son la hoz y la guadaña. Es práctica general entre los cultivadores que comience al amanecer y se suspenda á las nueve de la mañana, para continuar por la tarde. Esto se hace porque el calor del sol reseca el grano y hay una considerable pérdida con los que se desprenden.

Hecho el corte se van tendiendo las matas en el campo y enseguida se forman gavillas atadas con *ariques de yagua* ó majagua que pueden quedar en el mismo campo algunos días, si el tiempo está sereno; mas si hay barruntos de lluvia se cubren con *yaguas*, ó se ponen bajo techo, que es lo mejor.

Como la siega tiene por lo común efecto en Abril y en algunos años rompe la primavera en ese mes y no en Mayo, es lo más seguro ponerlas bajo de techo. Aunque no llueva en Abril siempre está muy húmeda la atmósfera.

También se hacen hacinas pequeñas ó grandes: para las grandes se escoje un terreno alto y se van colocando las gavillas unas encima de las otras, del mismo modo que en la henificación: se cubren con un techo de *yaguas*, se les pone piso, que puede ser de tablas de palma que nada cuestan, se forran por los lados también con *yaguas* para preservarlas de la lluvia y se abren zanjas alrededor para que el agua no penetre.

En las hacinas hay que tener especial cuidado de que no vayan ramas verdes de otras plantas, pues son causa de podredumbre, y nos parece que también lo serán del fermento como en las de heno, en las que producen el incendio espontáneo de aquel forrage.

LA CRIBA.

La criba es un espacio de terreno de piso sólido, seco y limpio, donde se apalean las gavillas ó se emplea el pisoteo de caballos, que es preferible, para que las espigas suelten los granos, que se recojen para aventarlos en *balais*, especie de bateas hechas de cedro ó de raíz del *jagüey* (*ficus indica*). Se aprovechan los momentos en que sopla el viento para que queden sin tierra, partículas vegetales, etc. Es la misma operación que se hace para aventar los granos del café.

ENEMIGOS DEL TRIGO.

Los más temibles son el tizón (*uredo carbo*) y la caries (*uredo caries*).

Dice Rozier: «la planta atizonada no se distingue al principio de la del trigo bueno; pero apenas adquiere la espiga dos pulgadas de largo se percibe una especie de moho, que blanquea insensiblemente el zurrón y la caña, y las aristas tienen una apariencia sana, lo cual prueba al parecer que solamente el grano es el que está viciado.

«Esta enfermedad empieza con un aspecto terrible, pues la espiga entera se pudre y se seca; la parte harinosa del grano y lo mismo su cascarilla se convierten en un polvo negro, fino y ligero, como quemado, sin quedar más que la armazón, ó esqueleto de la espiga, que se rompe fácilmente. Este polvo carbonoso examinado con el microscopio, no ofrece más que un cuerpo purulento de diferentes formas. La verdadera causa del tizón no está bien conocida.

«La enfermedad más terrible del trigo es la *caries*. Los fenómenos que presenta son enteramente diferentes de los del tizón, y sus consecuencias más perjudiciales porque es más abundantemente extendida. No retarda los progresos de la vegetación. La caña es alta y derecha, y las hojas no tienen por lo común defecto alguno; pero apenas principia la florescencia se dejan conocer las espigas erizadas y con un color verde, las glumas están más ó menos salpicadas de puntos blancos; los granos adquieren un vo-

lumen más considerable que en el estado natural, su color es pardo sucio, tirando un poco á moreno y la cáscara delgada y menos fuerte.

«Si se destripa el trigo careado, se le encuentra lleno de polvo negro, que exhala un olor á pescado podrido. Visto en el microscopio no ofrece ningún movimiento animal, sino un montón de globitos transparentes bastante iguales entre sí. Este es el polvillo que echado en un grano perfectamente sano lo penetra cuando empieza á ablandarse, impregna el germen naciente y perpetua su veneno en la planta.»

Si Rozier hubiese florecido antes que el descubridor del mundo de lo pequeño, Pasteur, el Colón de la ciencia, hubiera sabido que el *tizón* y la *caries* pertenecen al grupo de las *criptógamas*; y que el reino vegetal, tan encantador por su belleza, tan necesario al alimento del hombre, y tan benéfico, que le suministra los remedios para todos, absolutamente para todos los padecimientos físicos, arroja constantemente dardos envenenados origen de la mayor parte de las enfermedades infecciosas que siembran el dolor y la muerte y diezman las generaciones.

Son asombrosos los medios de que se vale la naturaleza para perpetuar las especies: estos seres, á pesar de su origen vegetal parece que están dotados de instinto: se hallan en el grano, y cuando este germina y aparece la planta, emprenden viaje al través del tallo desde la radícula al nuevo grano, donde extienden sus filamentos y vierten sus esporos que el viento esparce.

Basta una sola mata enferma para infectar todo el campo, por lo que inmediatamente que se note la presencia de una de esas parásitas debe cortarse á raíz la macolla y echarse en el fuego.



SITIERÍA

Solo los agricultores de la provincia de Santa Clara pueden informar si existen ó no esas *criptógamas* en el trigo sembrado en Cuba; á nuestro parecer sí existen, pues son comunes á todos los cereales y ya se ha observado el *uredo carbo* en el maíz de nuestros campos.

Tienen tanto aliento vital que los granos desenterrados en Herculano y Pompeya, ciudades italianas sepultadas por las lavas del Vesubio hace siglos, germinaron y muchas de las matas aparecieron atacadas por esos terribles uredos.

No afirmamos su existencia en nuestro clima, como debíamos hacerlo de conformidad á las leyes naturales, porque en esta isla hay maravillas inexplicables: no se conoce la langosta que revolotea á pocas leguas de distancia en los campos de Yucatán (México) y recorre en pocas horas muchas leguas volando á favor del viento: no se conocen las sierpes venenosas del Continente y de casi todas las islas de las Antillas, y por último, el tabaco posee un aroma que no tiene en ningún país.

Fortuna grande es que Mr. Tillet haya descubierto el preservativo de las *criptógamas* del trigo. Pónganse los granos la noche antes de la siembra en legía fuerte, de la que usan las lavanderas, y échesele una cantidad proporcionada de cal viva, que sea acabada de apagar para que no pierda su fuer-



CASAS DE LABRIEGOS CUBANOS

za con el contacto del oxígeno del aire. Nosotros agregamos hace tiempo á esa preparación, para otros cultivos, sal de de cocina, y posteriormente hemos leído que Mr. Du-Breuil es de esta opinión.

Hay otras calamidades: la escarcha, los pedriscos, muy raros en esta isla, y los huracanes, meteoros contra los que nada puede el hombre. También las inundaciones que periódicamente, en determinadas comarcas, destruyen las cosechas arrancando las matas, acaban con los animales y traen epidemias desoladoras; pero un gobierno sabio, previsor y benéfico puede evitarlas disponiendo el zanjeo de las tierras, como hemos dicho en el tratado sobre el cultivo del arroz.

Igualmente son enemigos del trigo los pájaros granívoros: el *magito*, el *chambergo*, el *totí* y el *solibio*, que bajan en grandes bandadas apenas está cuajando el grano. No contamos los destructores gorriones porque como hemos escrito en dicho tratado, los persigue el cernícalo, no les permite salir de las ciudades, y no sólo los matan sino que van á sus nidos.

No hay otro arbitrio para preservar el sembrado de los pájaros que la escopeta; en cada disparo caen á montones. También los perros, que ladran tras las bandadas obligándolos á no posarse en las espigas.

Terminaremos refiriéndonos á las orugas, plaga llamada por los villareños *aljorra*: ya hemos dicho que son lar-

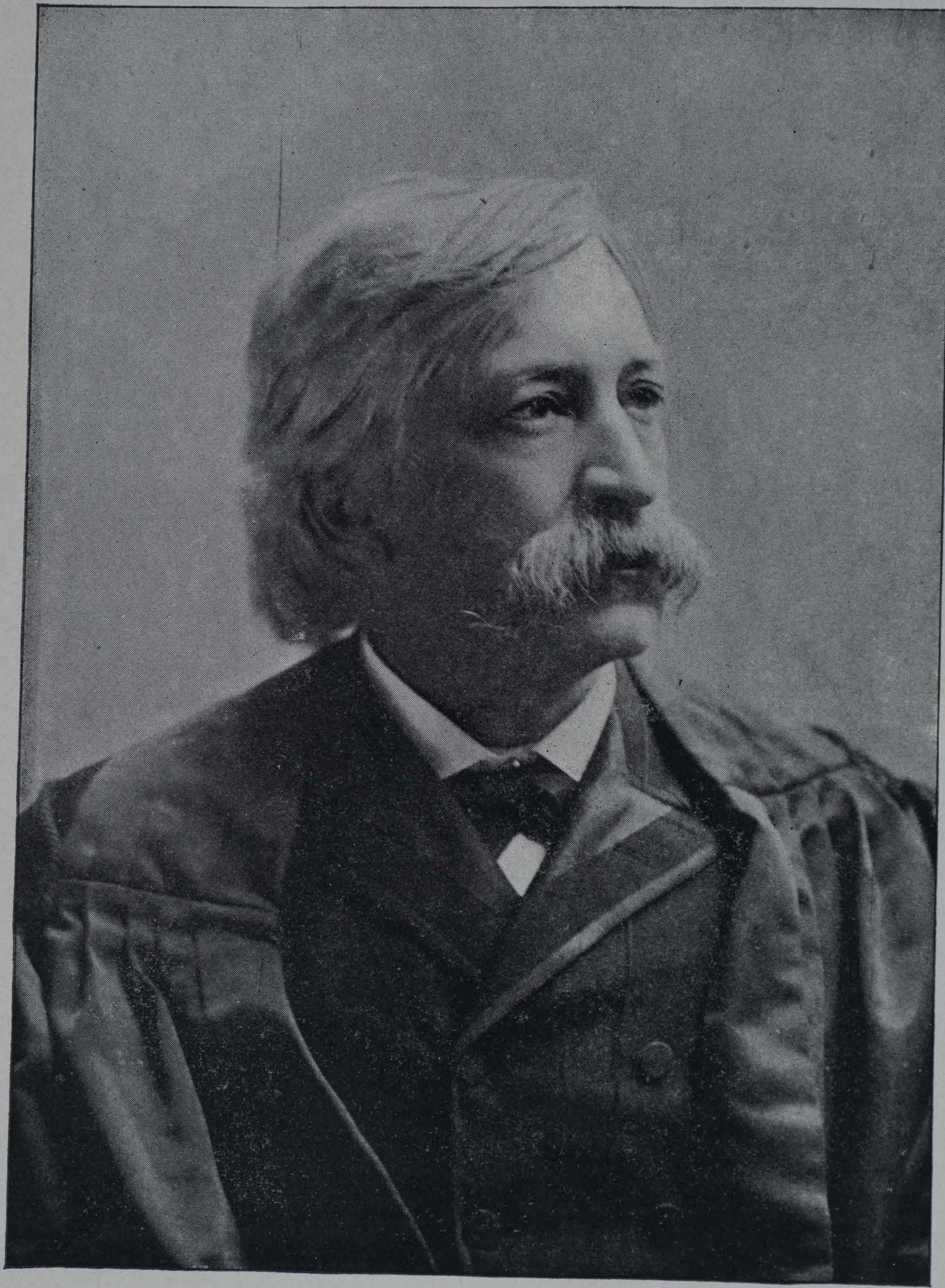
vas de las mariposas, y que el remedio es sembrar el trigo antes del 15 de Noviembre para cojer la cosecha antes de que aquellas inunden nuestros campos. Gran dicha es que en Cuba se desarrolle esta planta en cinco meses; en la zona templada emplea siete; si los emplease aquí la *aljorra* casi no permitiría su cultivo.

MÁQUINAS Y APARATOS.

Vemos que este tratado es deficiente, con especialidad sobre la siega y criba, mas nos ha parecido innecesario entrar en una monótona descripción de esas operaciones, por tener la seguridad de que no faltarán hacendados que cultiven siquiera un pequeño campo para proveer sus familias de harina fresca; y pueden poner el plantío bajo la dirección de uno de los miles de labradores españoles que hay en la isla. Un campesino castellano, por ejemplo, todo lo hará con acierto aunque rutinariamente, y después que se vea el satisfactorio resultado es la oportunidad de adquirir las máquinas y aparatos necesarios para una explotación de importancia: una sembradora, una segadora, una trilladora, etc.

Fácil es pedir catálogos á los fabricantes americanos ó á los de Francia. No á Inglaterra, porque hace años abandonó los cereales por la pradería.

Creemos que el trigo puede ser un ramo de riqueza y bienestar para Cuba. No se nos presente el argumento de que no se cultiva sino muy en pequeño en Villaclara. Tampoco se cultivó sino muy en pequeño en California durante más de tres siglos en que ejerció allí España la soberanía, y hoy es un Estado floreciente de la Unión Americana que surte de harina á numerosos pueblos de los que bordan el Pacífico y á muchos del Atlántico.



MELVILLE H. FULLER,
Presidente del Tribunal Supremo de Justicia de los Estados Unidos y miembro prominente
del Tribunal de Arbitraje Internacional de La Haya.

INSTITUTO PROVINCIAL DE PINAR DEL RIO

CURSO ACADÉMICO DE 1902 A 1903

DISCURSO DE APERTURA POR SU DIRECTOR

Dr. Leandro González Alcorta

Sólo la verdad nos pondrá la toga viril.

J. de la Luz Caballero.

La gloria del Maestro: es hablar por la boca de sus discípulos.

Félix Varela.

Nuestra enseñanza debe cesar de ser verbal y retórica, para convertirse en objetiva y científica.

Enrique J. Varona.

SEÑOR GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA, RESPETABLES CORPORACIONES.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Influencia de los filósofos cubanos en la educación de su pueblo, va á ser el tema que pienso desarrollar.

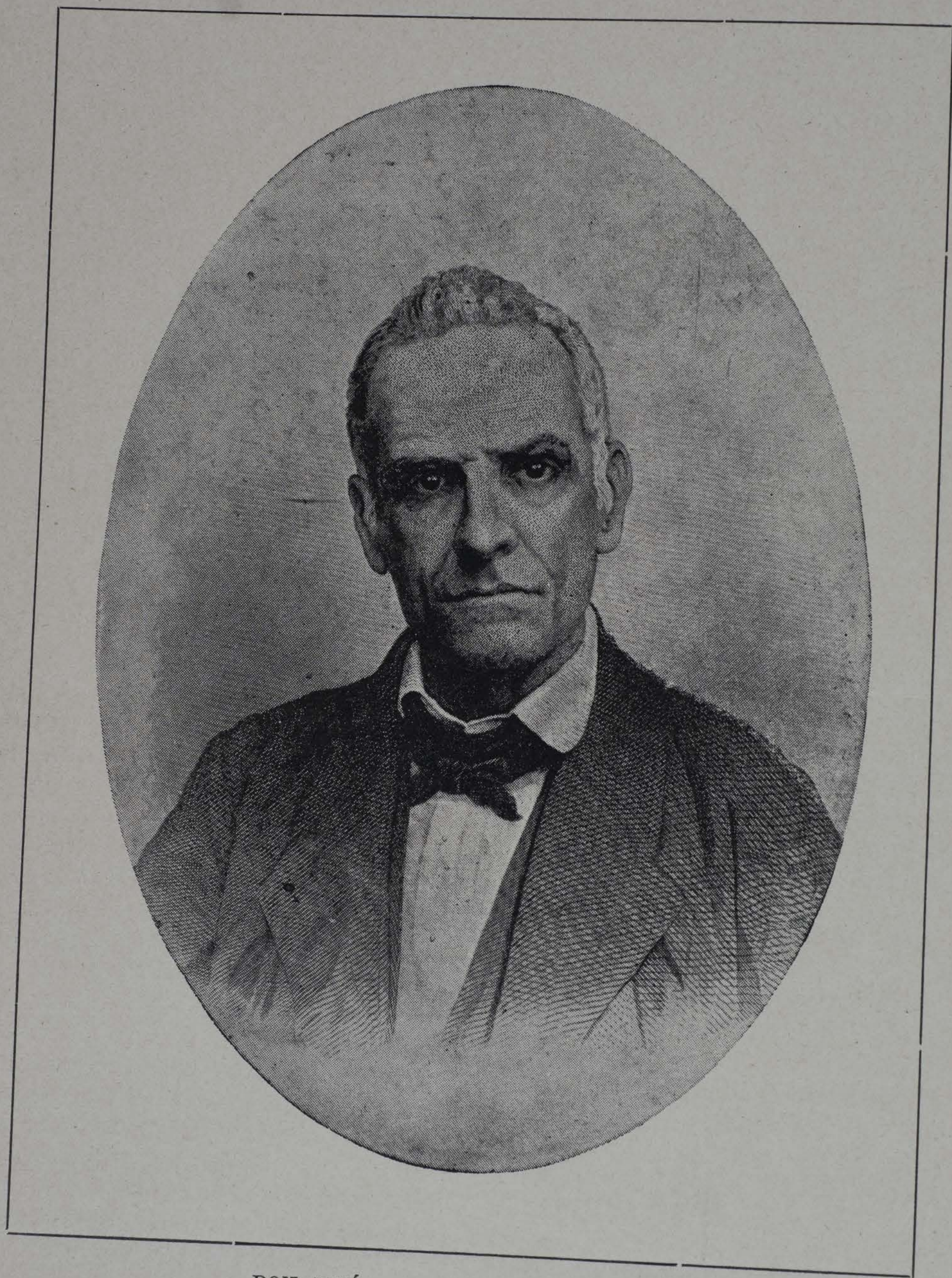
Al celebrar en este día, la Apertura del Curso Académico de 1902 á 1903, cuyas clases se inaugurarán mañana, he creído oportuno que todos cuantos nos interesamos en la educación de nuestro pueblo, fijemos la atención en la labor gigantesca que, para gloria de esta Isla, han llevado á cabo á ese respecto, los filósofos cubanos que más han sobresalido en esa rama del humano saber, como predestinados á la edificación y al engrandecimiento de esta colectividad cuyos destinos parecen presagiaban, preparando en distintas y azarosas épocas, su consolidación más gloriosa. Me refiero al P. Félix Varela, José de la Luz Caballero y Enrique J. Varona. Los dos primeros, iluminando con virtuosa habilidad, durante la mitad del pasado siglo, las conciencias; y propagando con apostolados dignos de la mayor veneración, los mejores métodos para hacer asequibles á la juventud, todas las enseñanzas; y el tercero, recogiendo aquellas tradiciones gloriosas, completándolas con los éxi-

tos obtenidos en los progresos de todas las ciencias y haciéndolas cristalizar en definitiva, como Secretario del Gobierno Interventor, en decretos que jamás hubiésemos palpado, si no cesa aquí el imperio de España, con cuya dominación habían fracasado siempre todos los planes reformistas de aquellos educadores, con su séquito de persecuciones, ostracismos y cadalsos, siguiendo la misma suerte que las reformas políticas intentadas en varias ocasiones.

Al dar en su espinoso camino, los primeros pasos, nuestra República, proclamada en 20 de Mayo último; ante la importancia suprema que entraña para su afianzamiento, el problema difícil de la educación, dejado aquí por resolver por la nación colonizadora y envuelto en hábitos lamentables que piden á gritos reconstituyentes enérgicos; al inaugurar el presente Curso, bajo los auspicios de la propia bandera, en el primer año de una independencia conseguida á merced de tantos sacrificios; y al anhelar el complemento de la obra, buscando en el trabajo y en las virtudes de sus hijos más eminentes, el camino más seguro para su consolidación: ¿qué tema, señoras y señores, podía haberse elegido que tuviese mayor actualidad ni mayor interés, que el indicado, ante la espectación general del país en

lo que respecta al problema de la educación de nuestra juventud, de nuestro pueblo, para remediar sus hondos males, extensamente arraigados, sobre todo en provincias como la nues-

no de la educación y de la enseñanza en Cuba, no fué culpa de sus hijos; no fué producto del cubano, acusado para mayor injuria en esa escala, así como en todas las demás, de indolente y de



DON JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO.

tra, donde solamente un seis por ciento de sus habitantes sabían leer y escribir, cuando cesó la dominación española?

Con el tema anunciado, demostraremos á la vez, que el estado bochor-

ocioso, cuando se le maniataba en provecho de aquella clase insaciable que solo tendía á corromperle y á inducirle á todos los vicios, para mejor explotar la colonia: sino que fué mancha y borrón, legados por aquella Es-

pañña que paseó por todas partes sus pendones, sin querer dejar otras señales que las propias á toda tiranía impulsada por el fraile y sostenida por el militarismo: que fué culpa de aquella madrastra que aun en vísperas de perder sus últimas colonias, achacaba con generales como Pando, á sus maestros, la causa principal de las aspiraciones liberales de los colonos; y juraba con monstruos como Cánovas, continuador de los Tacón y O'Donnell, destruir las escuelas y plagarnos de jesuitas, para perpetuar la misma obra que en funesto maridaje con el Catolicismo, habían llevado á cabo desde Flandes hasta la Patagonia recogiendo siempre, los más amargos frutos de vergonzosas derrotas; pero dejando en los territorios dominados, una semilla de fanatismos é ignorancia, que nos importa esterilizar, para no seguir siendo víctimas, como otros países hermanos, de su funesta herencia.

Para gloria de Cuba y de la aptitud y de las empresas de que serán capaces sus hijos, rotas ya las cadenas de aquella negra dominación: hermoso resultará hoy nuestro examen retrospectivo, interrogando á cuanto hicieron aquellos padres de la enseñanza, luchando como titanes por sobre las tinieblas y por sobre los peligros que les amenazaban, para formar la conciencia liberal de nuestros núcleos de pensadores; y modelar los caracteres que supiesen llevar á la salvación á su país, propagando los métodos más sencillos á fin de combatir la ignorancia, y formando una imborrable tradición que constituye hoy, el timbre mayor de todas las glorias de este pueblo, al no tener que mendigar en el extranjero, cuanto á dichos efectos posee ya en la propia casa.

Tal parece que á los cubanos que se iniciaron en los estudios de la Filosofía, aunque vistieran el hábito del sacerdote católico, les estaba reservado en medio de aquellos períodos, degradados por la trata y envilecidos por el componte, iluminar con esplendorosa luz la silueta de la libertad en las almas grandes que el país atesora-

ba y conformar la conciencia de la colectividad en los métodos modernos, educándola para la democracia y haciéndola incompatible con el régimen absolutista, monárquico y clerical y por lo tanto esclavista del Coloniaje: y así les vemos empuñar la piqueta para demoler hasta en sus cimientos, el sistema medioeval de educación y de enseñanza en que la Metrópoli cifraba los éxitos de su dominación; y congregarse á su alrededor multitud de discípulos, que les admiraban con la devoción tributada á los grandes reformadores, para propagar, aunque en días contados de expansión, la doctrina salvadora hasta en los últimos rincones, preparando en toda la extensión de la Isla y donde quiera que se reunía una agrupación de cubanos de fibra liberal (haciendo el mismo papel que el de los Enciclopedistas que precedieron á la Revolución Francesa y preceden á todas las revoluciones), corazones fuertes y caracteres indomables, que más tarde habían de llevar á vías de hecho la obra de libertad tantas veces empezada é interrumpida. Reanudar hoy, la obra educadora que otros gobiernos interrumpieron á aquellos filósofos, sería pues, completar sus ensueños: prepararnos á consolidar en firme, una República democrática, donde abunden todo progreso y todo bienestar, arraigados en la educación y en las virtudes que inspiramos á nuestros hijos dentro de los moldes venerados de aquellos Maestros y de aquellas tradiciones genuinamente cubanas, justificativas al mismo tiempo, de la probada capacidad de nuestro pueblo para las grandes empresas de la vida de la inteligencia y de la vida de la libertad: que si fueron irrealizables durante la dominación torpe y suspicaz que ahogaba en sangre, en ostracismos ó en el silencio, aquellos impulsos; sería criminal hoy, que ya cesó la misma, ahogarles también en la inercia ó en el olvido.

Pero no han sido los únicos méritos de los referidos filósofos, los ya apuntados: su mérito colosal, donde se nos presentan como verdaderos Redento-



DON FRANCISCO DE ARANGO Y PARREÑO

res, aún para estos días de prueba, es en la luz que esparcen todavía sus obras y su vida ejemplar, sirviéndonos para marcar á la juventud que tanto amaron aquéllos; y á nuestros Maestros, por quienes tanto se preocuparon, la pauta más saludable y el camino más seguro, á fin de obtener en la educación, toda clase de progresos, sin pedir á tierras extrañas, métodos, ejemplos, no virtudes que aquí se cosecharon en abundancia.

¿QUÉ DEBEMOS Á LOS EFECTOS DICHS
Á DON JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO?

Cuando en aquellas décadas tremendas de la historia de Cuba, en que Tacón llegó á imperar aquí con el calificado de *régimen de los cementerios*; y O'Donnell, redoblaba, para sacar oro con que tiranizar después á la misma España, á pesar de sus ensayos liberales, los horrores de la trata, los estertores del garrote y las corrupciones de toda clase; y se recrudecía la persecución apoyados en el bando negro, explotando las facultades con que á propósito les investía la Metrópoli, considerándoles como Jefes de una Plaza sitiada para estrujar al país co-

mo en los tiempos de las encomiendas ofreciendo á sus nativos la propia suerte que á los indios exterminados: la esclavitud, ó la muerte y el destierro: ¿qué labor no llevaba á cabo sobre la educación de su pueblo, don José de la Luz Caballero, continuando en los centros de la instrucción primaria sobre todo y en la masa popular, la obra que iniciara el Gran Varela, su Maestro, en la instrucción superior, en días no más tranquilos, pero suficientes por la reunión de circunstancias felices, para que se demostrase hasta dónde podían ser capaces los cubanos, de elevar su nivel intelectual y moral en cuanto pudieran aprovechar días propicios para ello, como los de aquella alborada que produjeron aquí, benefactores como el General Luis de las Casas y el Obispo Espada? Casos excepcionales y honrosísimos entre los funcionarios con que España solía gobernar la colonia, cuando se oía la voz de cubanos tan eminentes como don Francisco Arango y Parreño; ó se administraba con hombres tan honrados y amantes de la hospitalidad y de la franqueza criolla, como don Alejandro Ramírez, protector decidido también de la Sociedad Patriótica y demás instituciones de fomento.

Con su predicación, con sus obras, habiendo sido la más grande de él, la realizada con los actos que constituyeron su vida: ¿cuánto no nos dice la sombra veneranda y el santo recuerdo de don José de la Luz Caballero, al pensar en la educación y en la instrucción del pueblo cubano?

Recordemos sus aforismos, para que como hasta aquí, se repitan de generación en generación, como artículos del más grande de los Evangelios, como dictados para una religión nueva; ya que los textos y los sacerdotes de la impuesta por la conquista de quienes nuestro Apostol rechazó la extrema unción inclusive, al expirar, sólo sirvieron para exterminar á los indios y para exterminar á los cubanos que no pudieron sobrevivir á esta era de libertad, maldiciéndoles por medio de su Pontífice para que no tuviesen reposo ni aun perdón

siquiera en el silencio de sus tumbas, si dichas maldiciones no fuesen las más solemnes de las mentiras.

Solamente la verdad, nos pondrá la

para la vida. Así hablaba el Maestro; y del mismo modo procedía, en aquellos tiempos de degradación y de tiranía, para salvar del servilismo las



PROYECTO DE MAUSOLEO Á DON JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO

toga viril.—Antes quisiera que se desplomaran los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la Justicia: ese Sol de nuestro mundo moral.—Educar, no es dar una carrera para vivir: sinó templar el alma

almas puras, indicándolas el camino de la redención.

¿Qué tradiciones, ni qué métodos pudiéramos encontrar en ninguna otra parte, de mayor alcance, para una educación verdadera; ni que tuviesen

efecto más saludable que el de la respetuosa veneración que á todos merece aquí, el apostolado del autor de aquellos aforismos, reconocido á la vez por la tradición inclusive, formulada por sus discípulos ó admiradores, como *el más sabio, el más virtuoso y el más bueno, entre los cubanos*; como el Maestro, que enseñaba todas las ciencias; como el signo de unificación espiritual, entre las conciencias honradas de nuestro pueblo; como un apostol y como un santo: reuniendo á dichos respectos, la veneración que á Cristo, Mahoma ó Buda, tributan sus creyentes y la admiración que por Sócrates ó Descartes y otros grandes reformadores, sentían sus discípulos?

Recordando la vida ejemplar de aquel Verbo de la educación cubana, que se afanaba tanto por formar antes al hombre de virtudes cívicas, para sobre ellas cimentar al hombre de instrucción, que le levantase la Patria á la mayor altura en todos los órdenes; estudiando su apostolado; y buscando inspiración hasta en su amorosa fisonomía: tendremos el modelo más fecundo de lo que debe de ser entre nosotros el Maestro. Porque hacer comprender con sus actos inclusive, *que el Magisterio, no era un oficio, ni siquiera una profesión, sino un sacerdocio: fué la preocupación redentora de toda su vida, cuando pudo convenirse del lastimoso estado de la instrucción y de la falta de preocupación é idoneidad en los profesores.* De ellos, decía: que debían de ser los más divinos de los artistas, puesto que si Miguel Angel, había creado un Moisés y Shakespeare un Hamlet, *el Maestro, debía de ser creador de hombres*; y como de él dice el señor Sanguily: "por natural inclinación Luz Caballero, sólo estaba llamado á ser artista de caracteres y ambicionaba el noble privilegio de ser creador de hombres para su patria;" cuan-



MANUEL SANGUILY

do se estaba en punto á educación en aquella factoría de esclavos, á decir del mismo filósofo que nos ocupa, "Como las vírgenes fátuas del Evangelio: con lámparas pero sin aceite."

Estudiar la forma y la extensión en que entendía don José de la Luz Caballero que debían de darse las enseñanzas, para la cultura más sólida y útil de su pueblo; examinar sus métodos, sus informes y sus polémicas para desmoronar sistemas rutinarios y estériles que, fundados en el ejercicio de la memoria ó en perniciosas vaciedades, sólo podían engendrar ergotistas ó hipócritas y eruditos adocenados: sería llegar á la posesión de la síntesis más provechosa que pudiera obtenerse en cualquiera de las mejores pedagogías modernas, á cuyos escritores se anticipó continuando el espíritu reformista de Varela, con concepciones tan atrevidas como gigantes, mayormente si se considera el ambiente en que se movían.

En su obra, que tituló *Lectura Graduada*, para poner en práctica el método explicativo, allá por el año 1833, á fin de que el educando lograra ante todo, comprender lo que leyese; habituándose á la vez, á discurrir con dicha práctica, dió el mayor paso de avance en favor de la instrucción primaria.

Entendiendo Luz Caballero, que el hombre no es más que un organismo sometido á la acción de las fuerzas de la naturaleza y producido á la vez por una fuerza que lo vivifica; predicando que la Psicología, sólo era un capítulo de la Antropología; no comprendiendo el estudio de la Psicología, sin el de la Fisiología; entendiendo en sus tiempos de plena lucidez y salud, que demostrar la existencia de Dios incluso sus atributos aunque fuese por medio de las ciencias naturales, era forjar una novela física ó naturalista, con lo cual, tan enemigo de la Ontología como Varela, preparaba el camino para la emancipación más absoluta de la razón, libertándola de la tiranía que venía ejerciendo también aquel mito por medio de sus diversas iglesias; y abogando por la excelencia

del método inductivo y experimental: ¿qué extraño sería coincidir con la aseveración en que afirma el Sr. Varona



ENRIQUE JOSÉ VARONA

que D. José de la Luz Caballero se encontró con el mismo caudal transmitido de experiencias é ideas, que los sabios innovadores del viejo Continente; considerándole Sanguily por su parte, como un moderno, un miembro ilustre de la familia de los sabios europeos que, viniendo de Bacón y de Locke y pasando por Hume y Kant, han ido á parar bajo formas diversas al positivismo más ó menos idealista ó fenomenista?

Declarando D. José de la Luz Caballero, con una impugnación sostenida y luminosa, guerra sin cuartel al eclecticismo, *para que los caracteres, que aspiraba á crear en su pueblo, no degenerasen en el doctrinarismo de los Gobiernos oportunistas y de los pueblos adocenados que aquellas doctrinas filosóficas, alentaban en Europa y trataban de aclimatar aquí los servidores de la trata y de la tiranía: ¿qué hizo sino abrir los ojos á sus compatriotas, para que no siguieran otra filosofía que la de aquel sistema que no les degradase ni envileciera, malgastando como otros pueblos, el tiempo en eternas y estériles disputas, creando caracteres hipócritas y tornadizos y distanciándoles de las energías que requiere la realidad para sus progresos; y la libertad, para sus triunfos?*

¿Y en qué Pedagogía, ni en qué sistema filosófico, podríamos encontrar, para todas las enseñanzas, mejores métodos que los preconizados por él?

“Investigar la naturaleza humana, consultando pacientemente todos sus estados y manifestaciones, durante el

sueño, la enfermedad y la locura, empleando siempre el método experimental”: era lo que juzgaba más acertado y provechoso Luz Caballero. Estudiar directamente la naturaleza y el hombre, el universo y la humanidad, ni más ni menos que como lo hace en su esfera un físico, por medio de la observación y la experiencia: era, en resúmen, dice Sanguily, lo que recomendaba, siguiendo preceptos baconianos, aquel cubano eminente en 1838.

Antes que Stuart Mill, recomendaba don José de la Luz Caballero el método inductivo; ignorando seguramente los trabajos de Claudio Bernard, manifestaba su preferencia por el método experimental; y como dice Varona: fué Luz Caballero, en este ángulo remoto del mundo civilizado, un verdadero precursor de doctrinas que hoy se predicán con aplauso en los centros de la cultura humana. Sin conocer á Herbert Spencer, sostenía en la Habana, desde 1839, nuestra incapacidad para conocer la causa primera ó de Dios y otras análogas; creyendo necesario y útil atenerse á la manifestación y descubrimiento de las causas segundas, con lo cual abrió brecha mortal en las Ciencias que se imponían de Real Orden, dejando reducida su base á una lastimosa novela, con cuya lectura venían estancando el progreso, y creando jesuitas en vez de ciudadanos útiles á sus semejantes.

Definir el conocimiento, un reflejo, una representación de la realidad; la ciencia, una relación, y una comparación, el cotejo en las relaciones de semejanza y desemejanza; la verdad una relación de congruencia entre el sujeto y el objeto; y opinar que el juicio era anterior en todo rigor á la idea y como la base de todas las operaciones mentales, anticipándose en dicha concepción y en la forma de explicarla al fundador de la Psicofisiología alemana, como lo hacen notar los señores Sanguily y Varona; y decidirse por los métodos ya aludidos, acabando con preocupaciones y rompiendo con las viejas trabas que impedían todo paso de avance á la inteligencia: era ilumi-

nar las vocaciones y preparar la juventud cubana para la realización de toda clase de progresos y adelantos.

Para Luz Caballero, la ciencia está en relación de la experiencia. Para saber bien ó mal, es preciso experimentar: se experimenta poco, se sabe poco y mal; se experimenta mucho, se sabe mucho y bien. Y en el mismo sentido, aplicaba ese método á las ciencias morales y políticas; porque á su juicio, para que pudieran realizar los mismos adelantos que las físico-naturales, era indispensable que adoptasen el mismo método.

Recomendaba como el único método de la investigación, el inductivo; porque el saber, ó la ciencia, consistía para él, en ver las cosas en el todo y en las partes; á cuyo efecto, era preciso descomponer primero y luego componer, empleando el análisis y la síntesis. Experimentar, era dividir materialmente, para conocer el objeto en su totalidad, para saber todo lo que hay y cómo está en él. Sostenía que á todas las ciencias puede y debe aplicarse el mismo y único método: el inductivo, que consideraba tan racional como experimental. La experiencia para él, formaba el Derecho, así como creaba la química, agregando que no todas las experiencias, ni observaciones se hacían con máquinas ni cacharros; pero era menester siempre instituir experimentos y observaciones; y éstos siempre se practican con los sentidos internos y externos.

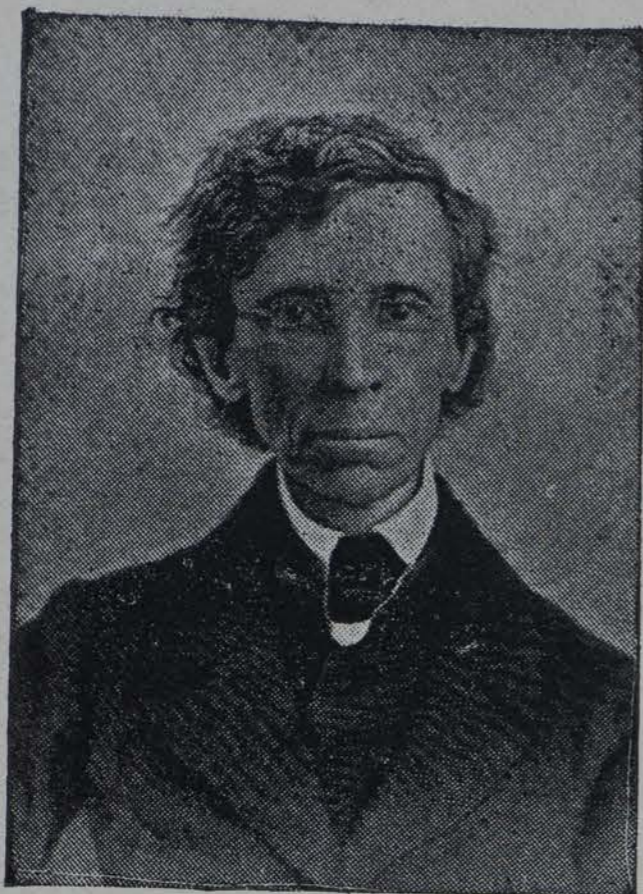
Y por fin, señoras y señores, para vulgarizar cuanto está de nuestra parte, la gran labor de aquel filósofo; las honrosas iluminaciones de aquel cubano, á propósito de que se comprenda por todos, hasta donde son todavía necesarios sus consejos y sus proyectos, vamos á recordar también lo que entendía don José de la Luz Caballero, que debía de ser un Instituto cubano. Para él, según su famoso informe sobre el particular, *un Instituto cubano, debía de ser: una especie de Escuela de Artes y Oficios y una Escuela Normal*. Su múltiple misión, habría de consistir en abrir nuevas carreras á la juventud de nuestra Patria, con-

denada á consagrarse exclusivamente al foro, á la medicina ó á la holganza; en difundir los conocimientos químicos para perfeccionar la elaboración de nuestros frutos y aprovechar nuestras ventajas naturales; en facilitar la adquisición de luces, para toda empresa que descansa en las nociones de las ciencias físicas y matemáticas; en abrigar en nuestro propio seno sin necesidad de mendigar en el extranjero, hombres capaces, no sólo de concebir grandes planes, sino de ejecutarlos aun en sus últimos pormenores; en mejorar algunas profesiones de las existentes, proporcionándoles otros datos de que han menester para progresar; en fertilizar el vasto campo de la educación, ofreciéndoles más idóneos cultivadores; y en contribuir al adelantamiento de las artes liberales y mecánicas entre nosotros. Es decir, como lo interpreta en síntesis el señor Sanguily: *formar Maestros y hacer hombres*, como la medida más prudente y viable de dar satisfacción á los reclamos imperiosos del tiempo.

¿Y qué otra cosa estamos todavía, señoras y señores, en el deber de lograr todos, muy principalmente en provincias, donde carecemos de otros



OBISPO JUAN JOSÉ DÍAZ DE ESPADA Y LANDA



PBRO. FELIX VARELA

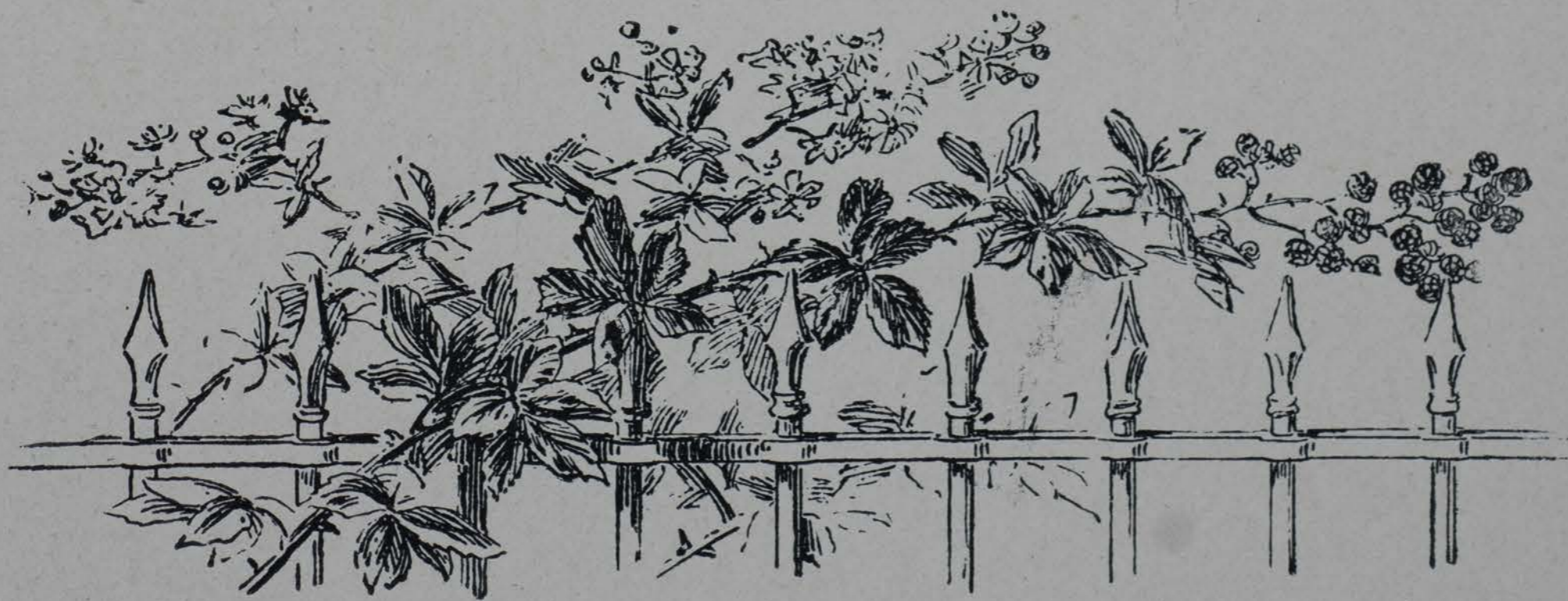
centros de instrucción que no sean estos Institutos, los cuales debemos de hacer servir para que en ellos se realicen los proyectos de aquellos pensadores, si queremos ver capacitada á nuestra juventud para la lucha por la existencia, y para que puedan ser á la vez, ciudadanos útiles á los progresos de la Patria, cuyas grandezas preocuparon tanto á nuestros filósofos y apóstoles, buscando la palanca que diera impulso á las mismas en la instrucción más sólida de su pueblo?

Si precursores como aquel filósofo, encontraron en sus ardientes concepciones para engrandecer la Patria y en sus métodos y proyectos venerandos, gobiernos que aniquilaron sus iniciativas: ¿por qué no echar sobre nuestros hombros, aquella obra, torpe y brutalmente interrumpida, á fin

de llevarla á término, inspirándonos en las santas y patrióticas intenciones de tradición tan gloriosa?

¡No con otros propósitos recuerdo aquí á nuestra juventud generosa y á los demás que me escuchan, secundando la patriótica misión de sus biógrafos y panegiristas, después de haberles dedicado también algunas veladas en este Centro, los nombres de nuestros primeros filósofos y su labor eminente; para despertar la propaganda fecunda que sus doctrinas y virtudes deben de inspirarnos á cuantos nos preocupamos por la educación de nuestros hijos, á fin de que sean ciudadanos perfectos!

Estudie, estudie nuestra juventud, las obras de esos sabios, que honran á nuestra Patria dentro y fuera de la misma. Pongamos en manos de nuestros hijos, la biografía de nuestros filósofos y las de sus discípulos eminentes: que las leerán con más interés que torpes novelas; y en sus máximas, en sus persecuciones, en su laboriosidad, en sus proyectos y en sus virtudes, aprenderán á amar el camino para engrandecer la Patria y engrandecerse así mismos, practicando un acto de gratitud con aquellos que tanto les amaron y sufrieron para dirigirles hacia la felicidad!



LA ELECTRICIDAD SUSTITUYENDO AL VAPOR

Por E. C.

LA ELECTRICIDAD, como ciencia, es poco conocida. Los hombres más inteligentes sólo saben que se trata de una fuerza de origen desconocida, que se aprovecha en beneficio de los habitantes de la tierra; y que todo hace esperar que la envoltura eléctrica de nuestro planeta proporcionará el poder magnético que revolucionará completamente la fuerza motriz.

Estamos todavía en la infancia, como quien dice, respecto al desenvolvimiento de la electricidad ó energía magnética y su utilización; pero todo indica que durante el primer cuarto de nuestro siglo se efectuarán grandes progresos en tal sentido.

Tomás A. Edison, en una reciente carta dirigida al órgano oficial en la prensa de la Exposición de Copenhague, Dinamarca, inaugurada el 14 de Junio último, escribió lo siguiente: "Creo que dentro de treinta años, todos los ferrocarriles dejarán á un lado las locomotoras movidas por el vapor para adoptar los motores eléctricos, y que á su vez el automóvil eléctrico sustituirá á los coches movidos por fuerza animal."

El *Chicago Record-Herald*, decía no hace mucho en un interesante artículo: "En los dos años próximos los más importantes desenvolvimientos en la transportación, serán la abolición del vapor como fuerza motriz, sustituyéndolo por la electricidad, en las líneas del "New York Central," en un radio que abarque la ciudad y treinta millas á la redonda... Este gran proyecto, que el sentimiento público ha pedido constantemente desde el desgraciado accidente del túnel, significa un gasto de \$14.000,000 para la ins-

talación y los cambios que deberá hacer la Compañía. Un tercer rail se empleará para conducir la fuerza; el vapor se desterrará por completo, empleándose la electricidad para señalar y para todas las operaciones necesarias al movimiento de los trenes."

En otro artículo sobre el mismo tema, decía el talentoso escritor Guillermo E. Curtis: "Se cree que este será el primer paso para la adopción de la electricidad como fuerza motriz en todo el sistema del "New York Central." Ya no se trata de un problema científico, sino económico. El mundo ferrocarrilero está preparándose para sufrir cambios radicales en los medios y métodos á seguir durante los primeros años de nuestro siglo."

Las opiniones publicadas nos recuerdan una reciente experiencia efectuada en una mina de Chicago: un viaje en un coche operado bajo un nuevo sistema electro-magnético, inventado por el Sr. P. W. Leffler. El inventor, mecánico y electricista, ha empleado mucho tiempo y dinero dando forma á sus ideas y mejorando el mecanismo de su invento hasta el actual grado de perfección. Se predice que el nuevo sistema beneficiará grandemente al público en general, por implicar una notable mejora sobre los actuales tranvías eléctricos y los ferrocarriles de vapor.

Los gastos para la operación serán más reducidos; los coches se moverán suavemente y con menos ruido. Dada la tendencia magnética de los coches, éstos no podrán subirse sobre los rails; se evitarán en gran parte los gastos de reparación que ocasionan

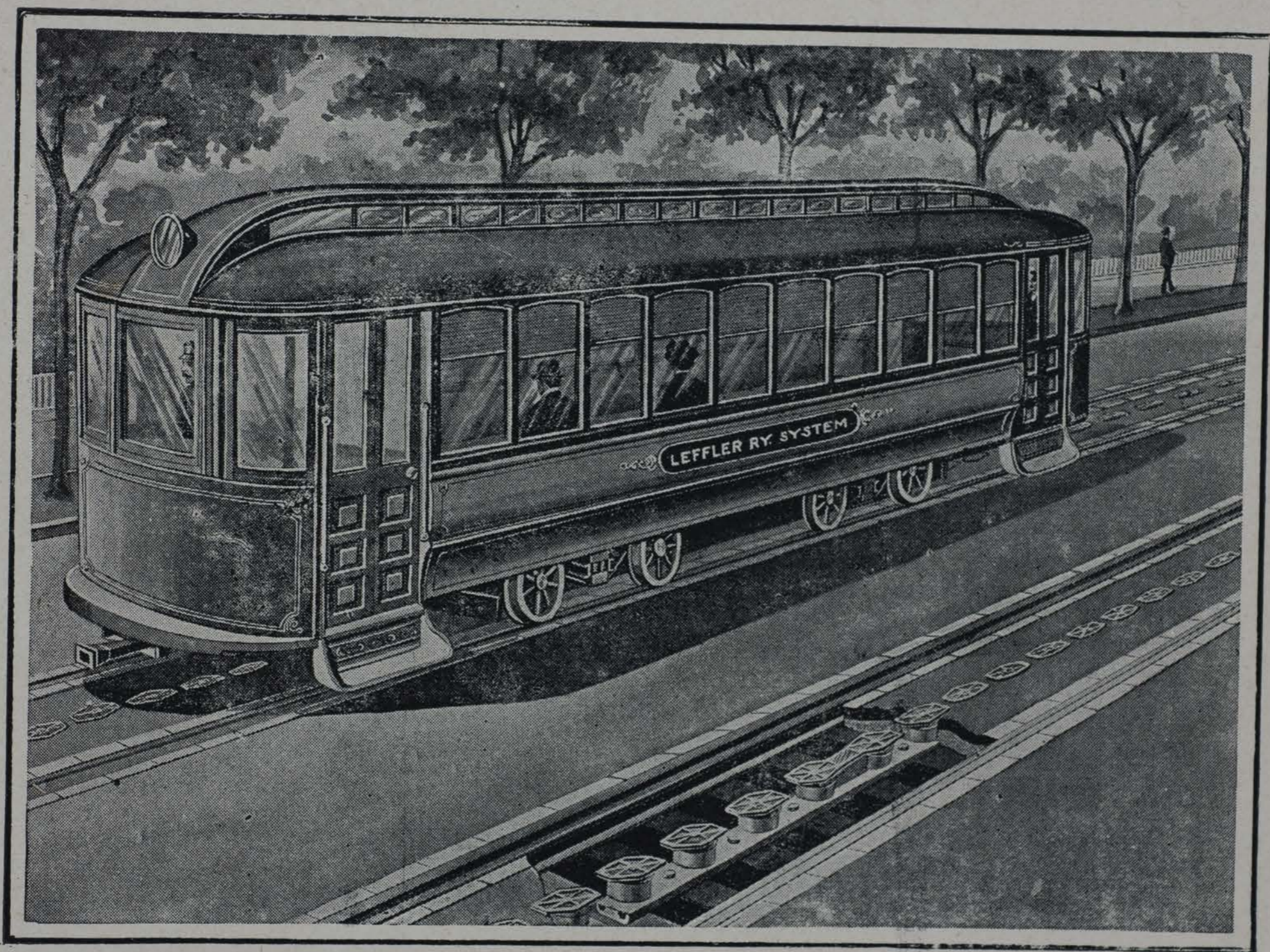
los desgastes por el frote y el calor. Además, la instalación de dicho sistema dejará á las calles libres de obstrucciones, tales como postes, hilos conductores, etc. Otra cualidad importantísima, según se afirma, es que los carros del nuevo sistema podrán recorrer sin peligro cien millas por hora.

Como el objeto de que se trata es de general interés, intentaremos describir brevemente el resultado de nuestras investigaciones.

do eléctrico (los conductores é imanes estando bien aislados).

Prácticamente, puede obtenerse la energía para mover cualquier número de carros con un par de dinamos llamados de "serie" instalados en la estación.

Puede decirse que la corriente la proporciona una máquina capaz de producir setenta y cinco amperes, en vez de diez, que es el número generalmente empleado para generar la fuerza de las lámparas de arco voltaico.



COLOCACIÓN DE LOS IMANES EN EL NUEVO SISTEMA DE TRACCIÓN ELÉCTRICA

La fuerza eléctrica es generada y transmitida por medio del vapor ó fuerza hidráulica, transformada por el dinamo. Se emplea para ello un generador de corriente continua en el cual toda la corriente generada en la armadura pasa á través del cable de la región de los imanes. Con dicho dinamo se generan setenta y cinco amperes (el ampere es la unidad empleada para medir la fuerza eléctrica), con un voltaje ó presión que puede subir de 200 á 2,000 voltes, según el número de carros en operación, continuando siempre la misma corriente de flú-

Aun cuando fuera posible el que se estableciera un pequeño circuito en este sistema, no habría peligro alguno, debido á que los hilos están perfectamente cubiertos. Caso de ocurrir dicho corto circuito, la corriente eléctrica pasa á través de la base de hierro del alambre alimentador al alambre de retorno, estando ambos en conexión con los imanes de la vía.

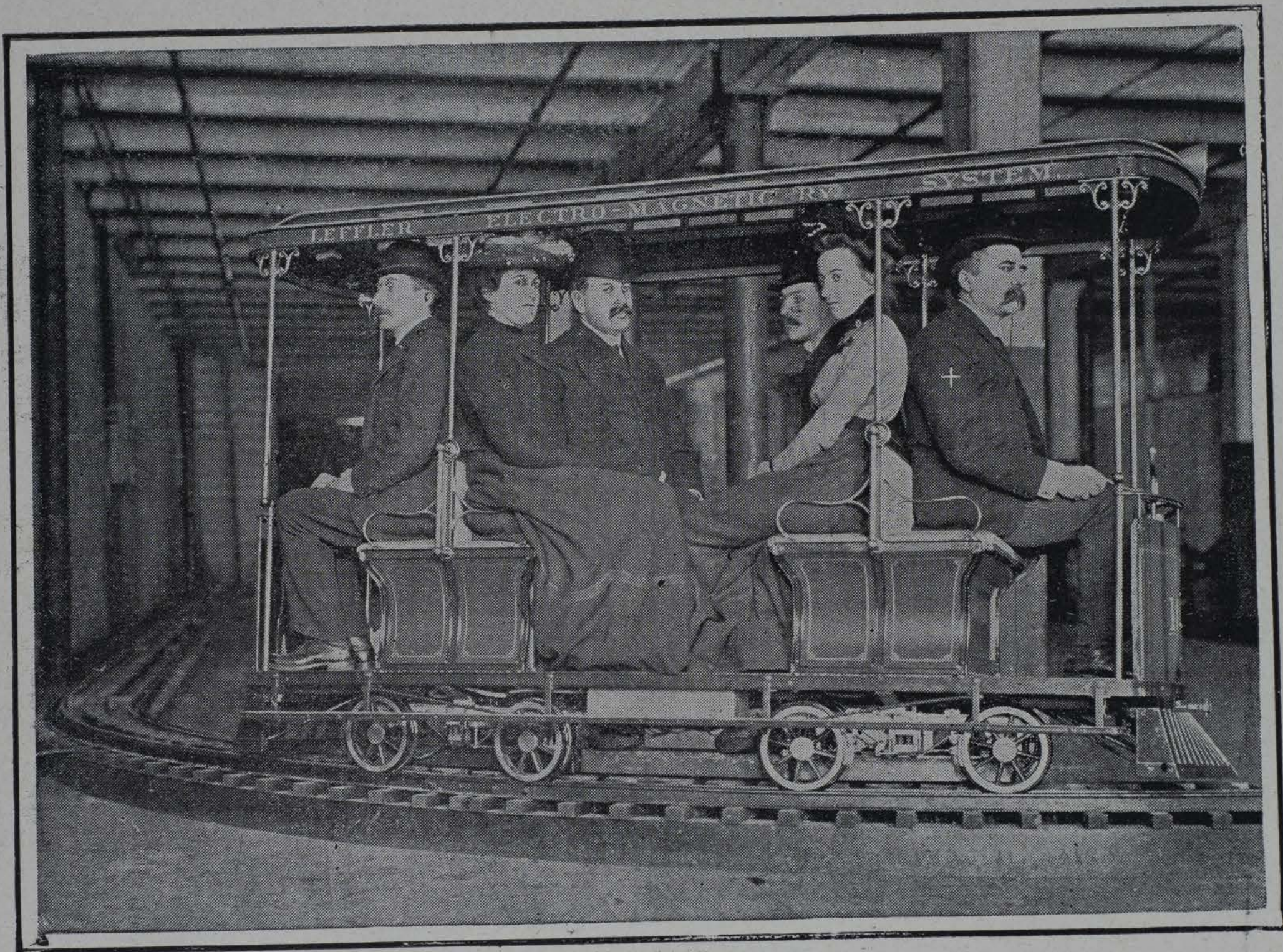
De este modo evítase todo peligro en lo que se refiere á la pérdida de la vida ó de algún miembro. Igualmente se evita todo daño á las propiedades y á las cañerías de gas. En las

grandes ciudades, las cañerías de gas están sujetas á la electrolisis, ó sea á la descomposición por el escape de corrientes eléctricas y por la influencia de los alambres defectuosos. Otro punto importante consiste en que con el uso del sistema electro-magnético Leffler, se disminuyen los gastos de reparaciones.

Los electro-imanés que se ven en uno de los grabados, están colocados en el centro de la vía, actuando su energía, alternativamente, al Norte, ó

ve á la vez para marchar, parar y retroceder. Tiene absoluto dominio sobre el carro, sin necesidad de recurrir al uso de palancas especiales para enfrenarlo, bastándole para ello en todos los casos la palanca citada, con la que puede detener el carro tan rápidamente como lo permita la seguridad de los viajeros.

Se estima que con semejante sistema electro-magnético, ha de aumentar en un 25 por ciento la velocidad de los carros y que ha de dis-



COCHE CON EL CUAL SE HAN HECHO LOS EXPERIMENTOS

sea al polo positivo, y al Sur, el negativo. A intervalos de doce pies hay un aparato de escape que funciona, mientras el carro se mueve, sobre cada una de las cajas, ajustándose automáticamente, por acción magnética, á medida que va pasando bajo la armadura, operando la corriente en un poderoso campo magnético. Esto explica la no deterioración y la aparentemente pequeña pérdida de la fuerza dinámica empleada en la operación del nuevo sistema.

El operador del carro ó motorista, usa solamente una palanca que le sir-

minuir á la mitad el gasto de combustible.

Los siguientes resultados se obtuvieron durante las pruebas, que se hicieron en Chicago: un carro equipado con los dos motores ordinarios, de 150 caballos de fuerza cada uno, con un peso de 5,500 libras, gastó 187,500 watts, ó sea unos 251 caballos de fuerza, en tanto que otro carro sistema Leffler, completamente equipado, pesó 5,100 libras, y gastó 25,600 watts, ó sean 35 caballos de fuerza, siendo aproximadamente la proporción de 7 por 1 en favor de este último. Esta

diferencia podrá disminuir considerablemente en las grandes velocidades, pero siempre, cuando menos, la proporción será de 2 por 1 en favor del sistema Leffler.

El carro representado en la segunda ilustración, que sirvió para hacer los experimentos, es de regulares dimensiones y pueden añadirse uno ó más carros suplementarios. Está equipado con una armadura horizontal extendiéndose longitudinalmente y suspendida al eje del carro; recibe la corriente eléctrica de una pequeña batería depósito, que guarda la polari-

dad en la armadura Norte y Sur entre ambos pares ó juegos de imanes, que dirigen los respectivos que están en la vía, atrayendo ó repeliendo según la sección. Cada alternado imán de la vía, cuando está excitado ó activamente cargado, mantiene una polaridad, y se obtiene la operación práctica sin necesidad del contacto entre los carros y la fuerza motriz.

Próximamente funcionará en Chicago una línea de carros eléctricos basada en dicho sistema, cuyas numerosas ventajas sobre el antiguo, saltan á la vista.

UNA NIÑA LITERATA

ESTAMOS ya acostumbrados á ver, de tiempo en tiempo, aparecer niños de poca edad que son verdaderos prodigios musicales en la ejecución, y hasta algunos que se distinguen en la composición de bellas sonatas, á la manera de Liszt, Beethoven y otros que desde la edad de siete años deleitaban y admiraban á vastas audiencias.

Pero lo que hasta ahora no habíamos visto eran prodigios literarios, esto es, niños que se distinguieran como poetas y escritores. En realidad, difícil es imaginar siquiera la existencia de un chicuelo que todavía, como quien dice, tartamudée y ya sepa manejar la pluma mejor que la lengua.

Sin embargo, un prodigio parecido existe, personificado en la bella personilla de la niña Chammoynat, conocida mejor en el mundo literario con el nombre de «Carmen d'Assilva». Cuenta solamente diez años de edad, y ha producido ya cinco novelas, siete dramas y un volumen de poemas. ¡Toda la labor de un viejo literato!

Como premio á sus excepcionales y



precoces disposiciones, ha sido elegida miembro de la «Sociedad de hombres de letras.»

No hemos tenido el gusto de leer ninguno de los trabajos de la niña Chammoynat, así es que no podemos juzgar con conocimiento de causa del mérito real de la precoz literata. Probable es que la fama sea justa y merecida; pero nos tememos que no ha de estar al nivel de la de un mediano escritor.

PASATIEMPOS ÚTILES

Por A. Pompeyo

EL hombre, el más superior de los animales, no vive solo de lo que come ni puede estar siempre obligado al trabajo material. Necesita horas para el descanso y ratos para la expansión de su espíritu. La misma naturaleza es y divide su tiempo entre horas de radiante sol y horas de obscuridad como si brindasen al reposo las últimas. Con razón han querido dividirse las veinticuatro horas del día en tres partes; ocho dedicadas al trabajo y ese es el desideratum á que aspiran los obreros de todos los países; otras ocho horas para el sueño y las ocho restantes para dedicarlas á las comidas, al aseo, al solaz y al estudio.

Numerosos son los entretenimientos á que el hombre se dedica en esas horas de tregua y de descanso. El paseo, las bellas artes, entre ellas la música; los ejercicios corporales, los juegos al aire libre que son los más provechosos y los numerosos juegos á puerta cerrada á que obliga á veces la estación del invierno. Tarea difícil sería citar todos los juegos á que el hombre se dedica; pero hay además una serie de entretenimientos á los cuales también presta atención, según sus particulares aficiones. La Filatelia sirvió de pasto durante mucho tiempo y alcanzó un período de moda bastante largo. La colección de sellos de correos, antiguos y modernos, de los distintos países del mundo ha sido un pasatiempo de carácter cosmopolita, de enseñanza y que aun cuenta con numerosos aficionados en todo el universo. Hay coleccionistas de cartas, de sobres, de curiosidades y de otras nume-

rosas clases de objetos. La Numismática ha servido también de entretenimiento á varias personas, por más que no está al alcance de todas las fortunas la colección de las monedas de oro de los diversos países.

El entretenimiento que hoy priva es el de las tarjetas postales. La afición á coleccionarlas reviste el carácter de una epidemia universal. El asunto se presta á un largo artículo, apesar de lo mucho que sobre él se ha escrito; pero no es nuestro ánimo tratar este particular. Nos proponemos ocuparnos de un entretenimiento análogo que empieza á tomar incremento en Europa y que ya cuenta con gran número de *amateurs*. Se trata de reunir en forma de colección los sellos ó timbres que han aparecido de ocho ó diez años á la fecha para Reclamos; de Exposiciones, Fiestas, Aniversarios, Jubileos, Conmemoraciones de sucesos notables que han ocurrido en el mundo y que se van desarrollando sucesivamente en el curso del tiempo. Muchos de esos sellos tienen un carácter oficial, pues son emitidos por los Comités de las Exposiciones ó fiestas legalmente nombrados por los gobiernos de los diferentes países. Generalmente esos sellos se emiten por una sola vez y en una cantidad determinada; de modo que se agotan y es afán de los coleccionadores el poseerlos y adquirirlos donde sea posible, pagándolos al precio que alcancen. Las grandes Exposiciones, las fiestas más notables, después que pasan no dejan á veces huellas y los timbres ó sellos que los conmemoran

vienen á ser el recuerdo vivo para las sucesivas generaciones.

Antes y durante esas fiestas se emplean los sellos para cerrar las cartas, en los paquetes y en cualquier otro objeto que se expide por el correo. Sirven, pues, de anuncio y de propaganda para el acontecimiento que va á celebrarse ó se está celebrando. Por otra parte, estos sellos tienen el mismo valor de enseñanza que los de correos, atrayendo la atención de los lugares ó sucesos históricos á que se refieren, y bajo el punto de vista artístico son por lo general superiores á los de correo, pues son grabados á distintos colores, muchas veces de relieve, que representan pequeñas obras maestras de arte.

El incremento que ha tomado la afición de coleccionar esta clase de sellos ha dado nacimiento á que se establezcan casas industriales no sólo para fabricarlos según orden, sino también álbums para contenerlos; casas que además tienen colecciones para expender y para canjear. Entre las que recordamos de esa índole podemos citar una de Leipzig del señor L. Wioland, No. 14, Teubnerstrasse, á la que hemos acudido más de una vez para completar nuestra colección.

Para que los lectores formen una idea de esta clase de timbres y entretenimiento, reproducimos un sello de la Exposición Nacional suiza que tuvo



lugar en Génova en 1896. El grabado no da más que una ligera idea del sello original el cual está hecho á tres colores.

También acompañamos otro sello referente á la Exposición Internacio-

nal que tuvo lugar en Bruselas en el



lugar en Jerusalem en 1898, y que en el original tiene dos colores.



Los sellos que tenemos en nuestra colección datan del año 1894 y conmemoran las exposiciones universales, las internacionales y regionales, de comercio, industria, modas, horticultura, de higiene y alimentación, de artes, ciencias, filatélicas, de medicina, de farmacia, de electricidad, fotográficas, culinarias, etc., que han tenido lugar en Amberes, Berlin, Burdeos, Bruselas, Budapest, Copenhague, Dresde, Florencia, Génova, Hamburgo, Jerusalem, Leipzig, Londres, Lyon, Marsella, Milan, Munich, Niza, Stockolmo, Tolon, Turin, Venecia, París, Manchester, Buffalo y otras muchas más capitales de naciones y de provincias.

Contiene nuestra colección igualmente sellos conmemorativos de centenarios de distintos sucesos, como el nacimiento de pintores y músicos que han alcanzado celebridad, el de varones que han hecho inventos útiles ó el descubrimiento de nuevos países ó bien de exposiciones especiales para

demostrar los adelantos en los medios de locomoción, mejora de razas de los animales, progresos industriales y todos aquellos sucesos que puedan servir de reconocimiento hacia las personas que han contribuido al bien y al progreso de la humanidad.

El nacimiento de los monarcas, su coronación, sus visitas á las naciones amigas, la muerte de los mismos, han sido objeto también de la estampación de sellos para conmemorar los sucesos.

Por lo que llevamos expuesto no puede formarse más que una ligera idea del vasto campo que abrazan los

timbres á que nos venimos refiriendo. Mientras más adelantados son los países, más amigos son de conmemorar los sucesos y de rendir tributo de agradecimiento á sus grandes hombres; así como celebrando exposiciones que sirvan no sólo de exponentes de su cultura, sino de estímulo para realizar nuevas mejoras en el porvenir. Los sellos conmemorativos, objeto de este artículo, son también una manifestación del grado de adelanto de cada país, pues reflejan el gusto artístico y la excelencia de los medios en la ejecución de los grabados.

LOS MÚSICOS DEL MONTE LÍBANO



EL grabado, tomado de una fotografía directa, es una gráfica ilustración de los tipos, trajes é instrumentos de los habitantes de aquellas apartadas regiones.

El traje que llevan es puramente árabe, y los instrumentos son idénticos en su forma á los que nos describe la Biblia: arpa, viola y flauta.

Ordinariamente nos figuramos el arpa bíblica cual el gracioso instrumento que conocemos en la actualidad. Nada

más erróneo, como han constatado los que han tenido ocasión de viajar por Oriente. En el grabado puede observarse la radical diferencia que existe entre ambos instrumentos. La viola y la flauta, difieren también de nuestros instrumentos.

Los músicos del Monte Líbano tienen fama de tocar con sentimiento, expresando originales armonías con sus primitivos instrumentos que en manos de un europeo resultarían inútiles.

EL ARTE DE HACERSE RICO

ESTADO DEL COMERCIO EN EUROPA DURANTE LA EDAD MEDIA

DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE. TRADUCIDO POR UNA SEÑORITA

CAPITULO II

(Continuación)

EL primer paso hacia este adelanto, parece haber sido el untar con arcilla las paredes de junco de sus casas, á fin de tapar las junturas y hacerlas más abrigadas. “Los germanos usaban para esto una especie de tierra pura y brillante, de distintos colores, que á cierta distancia tenía la apariencia de pintura.” Los galos y los británicos preferían blanquear la arcilla con greda, después que estaba seca. En vez de ramas de árboles empleaban paja para cubrir sus techos, lo que ofrecía más seguridad contra la intemperie. Después comenzaron á formar las paredes con fuertes vigas de madera, en lugar de estacas y juncos.

Esta parece haber sido la manera de construir en la Gran Bretaña cuando la invadieron los romanos.

Dice Diodirus Sisculus, un contemporáneo de César: “Los británicos habitan en miserables cabañas construidas de madera cubierta con paja.” Estas casas de madera de los antiguos galos y británicos eran circulares y tenían unos altos techos cónicos en cuya cima ó centro había un agujero para dar paso á la luz y salida al humo.

Cuando los romanos invadieron á los británicos no había nada entre éstos que respondiese á nuestras ideas de una ciudad ó pueblo, compuesto de un gran número de casas contiguas dispuestas en calles regulares, callejuelas y plazas. Sus viviendas, como las de los antiguos germanos, estaban diseminadas por el país, generalmente á la orilla de algún riachuelo á

causa del agua, y en el borde de algún bosque ó floresta por la conveniencia de la caza y pasto para sus ganados. Como estas ventajosas circunstancias eran más manifiestas en algunos lugares del país que en otros, los príncipes y jefes elegían los mejores para su residencia, y un número de sus secuaces y amigos, por varias razones construían sus casas tan cerca de ellos como fuese conveniente. De aquí naturalmente surgió una antigua población británica que César y Strabo describen de la siguiente manera:

“Desde el Caffi supo que la población de Cassivelaun no estaba lejos y que era un lugar defendido por bosques y espesuras, en el cual un gran número de hombres y ganado se hallaban reunidos. Lo que los bretones llaman pueblo, es una extensión de bosque rodeado por un terraplén y un foso para la seguridad de los habitantes y del ganado contra los ataques de sus enemigos.” “Las florestas de los británicos son sus ciudades; y cuando han cerrado un gran circuito con árboles derribados, construyen dentro casas para ellos y cobertizos para sus ganados. Estos edificios son muy ligeros y de poca duración.”

Los palacios de los príncipes británicos construíanse probablemente con los mismos materiales y bajo el mismo plan que las casas de sus súbditos, diferenciando de ellas únicamente en solidez y magnitud.

Aunque las comunicaciones entre la Gran Bretaña y el continente eran más libres y abiertas después de la

primera invasión romana que lo que habían sido antes, y algunos príncipes británicos y jefes visitaron á Roma cuando su más grande esplendor; no aparece que el pueblo británico hiciera ningún adelanto considerable en materia de construcción, al menos, durante cien años después de aquella invasión. Cuando el renombrado Caractacus fué llevado prisionero á Roma, cincuenta y dos años antes de la era cristiana, y observó la belleza y magnificencia de los edificios de aquella orgullosa metrópoli del mundo, se dice que expresó gran sorpresa de "que los romanos que poseían tan magníficos palacios, pudiesen envidiar las miserables cabañas de los británicos."

Es muy sorprendente que los antiguos británicos, que eran tan ignorantes en la arquitectura, fuesen capaces de erigir (si en realidad fué construída por ellos) una fábrica tan estupenda como la de Stonehenge, en el llano de Salisbury. Una fábrica que ha sido la admiración de todas las edades subsecuentes y ha excedido en duración á las sólidas y nobles estructuras erigidas por los romanos en aquella isla.

De otra especie muy extraordinaria de construcciones, se encuentran algunos restos en las alturas de Escocia. Consisten en paredes ruinosas las que en vez de haber sido cimentadas con cal ú otra sustancia, ó levantadas con piedras secas—que era el método que empleaban antes de que el cemento se pusiera en uso—eran vitrificadas ó derretidas las piedras y fundidas por la acción del fuego. Con referencia al origen, uso, etc., de estos edificios, se han formado distintas opiniones, y el carácter real de ellos ha sido puesto en duda.

Tan pronto como los romanos empezaron á formar establecimientos y á plantar colonias en la Gran Bretaña, un rápido y asombroso cambio se operó en la arquitectura. Aquel maravilloso pueblo tan industrial como bravo, se apresuraba en adornar todos los países que conquistaba. La primer colonia romana establecióse en

Camelodunam, 50 años A. J. y cuando fué destruída por los británicos en su gran revuelta al mando de Boadidia once años más tarde, parecía haber sido una población grande y bien construída, adornada con estatuas, templos, teatros y otros edificios públicos.

Los romanos no sólo construyeron un número considerable de sólidos, convenientes y magníficos edificios para su propia acomodación, sino que exortaban, animaban y enseñaban á los bretones á imitar su ejemplo. Esta fué una de las artes que Agúcola, el más excelente de los gobernadores romanos, empleó para civilizar á los británicos y conciliarlos con el poder romano. "El siguiente invierno, dice Tácito, Agricola tomó medidas muy saludables para pasarlo convenientemente. Para que los británicos, acostumbrados á llevar una vida errante y vagamunda y fácilmente propensos á la guerra, pudieran contraer amor á la paz y á la tranquilidad, por medio de un modo de vida más agradable, los exhortaba y ayudaba á construir casas, templos, plazas y mercados. Re-compensando á los diligentes y amonestando á los indolentes, creó tal emulación entre los bretones, que después que habían construído los edificios necesarios en sus poblaciones, dedicáronse á construir otros simplemente para ornato y placer, como pórticos, galerías, baños, casas de banquete, etc." Desde esta época hasta la mitad del siglo cuarto la arquitectura y las demás artes en relación á ella, progresaron grandemente en aquella isla, y el mismo gusto por construir edificios sólidos, convenientes y hermosos que prevalecía en Italia se introdujo en la Gran Bretaña. Cada colonia romana y ciudad libre, de las que había un gran número en aquel país, fué una Roma pequeña, rodeada de fuertes muros, adornada con templos, palacios, plazas, galerías, basílicas, baños, mercados, acueductos y otros hermosos edificios para uso y ornato público. El país abundaba en bien construídas aldeas, pueblos, fortalezas y estaciones; defendido todo por aquella alta y sólida muralla con sus muchas torres

y castillos, que llegaba desde la boca del río Cine en el Este hasta el Solway Firth al Oeste. El espíritu de construcción que introdujeron y fomentaron los romanos, adelantó tanto el gusto y aumentó de tal modo el número de constructores, que en el siglo III fué famosa aquella isla por el gran número y excelencia de su arquitectura y artífices.

Cuando el emperador Constantino, padre de Constantino el Grande, reedificó la ciudad de Autun, en la Galia, empleó muchos trabajadores de la Gran Bretaña, "entre los que, dice Eumenius, abundaban los mejores artífices."

Mr. Hallam, hablando del adelanto gradual de la arquitectura en Inglaterra, dice:

"Los edificios más antiguos de que podemos hacer un trazado en esta isla después de la partida de los romanos, consistían en torres circulares de tamaño no muy grande, de los cuales quedan todavía varias en Escocia, erigidas bien en una eminencia natural ó sobre un artificial montón de tierra. Tal es la construcción del Castillo de Conisborough, en Yorkshire, y el Castleton, en Derbyshire, erigidos quizás antes de la conquista. En las habitaciones inferiores de esas sombrías construcciones, sólo llegaba la luz y el aire por una abertura estrecha que comunicaba con el tejado. Solamente las habitaciones superiores tenían ventanas. A no ser por la delgadez de las paredes y otros signos como el aseo y decorado, hubiéronse podido tomar aquellas estructuras, más por moradas de refugio durante el paso del enemigo, que por moradas de los señores. Tienen bastante semejanza, excepto por su forma circular y su aislamiento, con las torres de cuatro y cinco pisos que todavía pueden verse pegadas á las casas antiguas de los países del Norte, y que parece fueron destinadas á servir de refugio.

Andando el tiempo, los barones que habitaban aquellas construcciones, comenzaron á desear habitaciones más confortables. La torre ó bien fué engrandecida ó abandonada como lugar

de residencia, excepto en tiempo de sitio. Algunos erigieron apropiados departamentos en la torre, sobre la gran portada que conducía al patio interior. Así se hizo en el castillo de Tundrigde en la parte que según Mr. King pertenece al principio del siglo XIII, que consiste en dos habitaciones de 28 pies de largo por 16 de ancho, construídas á ambos lados de la entrada; otra encima, de las mismas dimensiones, con una habitación intermedia sobre la entrada y un gran departamento en el segundo piso, ocupando todo el espacio. Las ventanas en esta clase de Castillos eran algo mejores que las pequeñas aberturas de la parte baja, y algunas hasta ostentaban bellos adornos, si bien todas daban al patio interior. Eduardo I introdujo un estilo de castillos más espléndidos y convenientes, conteniendo varias torres habitables con departamentos que se comunicaban. Los Conway y Carnarvon son ejemplo de ello. La siguiente innovación fué el castillo-palacio, del cual el de Windsor es un magnífico ejemplar, si bien no fué de los primeros. Alnwick, Noworth, Harewood, Spofforth, Kenilworth y Warnick, fueron edificadas según dicho plan durante el siglo XIV; pero subsecuentes modificaciones dificultan hallar sus originales restos. "Esta extraña mixtura—dice Mr. King—de conveniencia y magnificencia con los propósitos de protección y defensa, es sorprendente." Sin embargo, con el tiempo, lo que se refería á la defensa llegó á ser bien fútil; grandes ventanas arcadas, parecidas á las de las catedrales, fueron introduciéndose en los salones, y este cambio en la arquitectura fué indiscutiblemente testigo del fin de las guerras entre los barones y del creciente esplendor durante el reinado de Eduardo III.

A los palacios-castillos sucedieron las casas amuralladas del siglo XV, tales como Herstmonceux en Sussex, Haddon Hall en Derbyshire, y la parte vieja de Knowle en Kent. A semejanza de fortificados castillos con sus fuertes puertas, sus torres y muralla almenada, para erigir la cual era ne-

cesario un permiso real. Casi siempre se edificaban alrededor de uno ó dos patios; la circunferencia del primero —cuando eran dos—la ocupaban los oficiales y criados, y la del segundo, los señores. Durante el mismo período también se edificaron regulares casas cuadrangulares sin murallas, y bajo el reinado de Enrique VII se hizo universal dicha forma en el estilo de la arquitectura moderna. La forma cuadrangular, fué generalmente la preferida, lo mismo para mejor seguridad que para conveniencia y costumbre; aun donde la casa habitación propiamente dicha, ocupaba un lado del cercado, el resto, ó sean las otras tres partes, contenían las oficinas, establos y casas de labor, con muros de comunicación. No pocos viejos curatos aparecen contruídos de este modo. Es muy difícil, sin embargo, descubrir fragmentos de las casas habitadas por lo que pudiéramos llamar clase media antes del reinado de Eduardo III, ni trazar siquiera su arquitectura en vista de los antiguos diseños topográficos; no sólo lo impiden las dilapidaciones del tiempo, sino también las contadas mansiones que de dicha clase se erigieron. Una gran parte del suelo inglés no proporciona piedra buena para la edificación, y por lo mismo la vasta, aunque no por desgracia ilimitada, extensión de sus bosques, fué fácilmente aprovechada para menos durables y magníficas estructuras. Un sólido armazón de madera, independiente de las paredes, parecido al casco invertido de un buque, formaba el esqueleto, por así decirlo, de la antigua construcción. En los primitivos edificios no se empleaba la madera. Sin embargo, se dice que durante el reinado de Enrique II, no eran raras las casas de madera pertenecientes á ciudadanos de Londres. Gradualmente, en las casas de madera, fueron construyéndose algunas paredes de piedra, y donde ésta resultaba costosa, paredes de mortero y yeso, con vigas horizontales ó diagonales. Este modo de edificar continuó por largo tiempo y es para nosotros todavía familiar en las antiguas calles de la metrópolis y

otras ciudades. Al principio del siglo XIV, el arte de construir con ladrillos, perdido desde la desaparición de la dominación romana, introdujose de nuevo en Inglaterra. Aun cuando en aquel período había ya varios edificios contruídos con dicho material, no se generalizó la costumbre hasta el reinado de Enrique VI. Infinidad de casas privadas así como edificios públicos construyéronse con ladrillos en aquel reinado y durante el de Eduardo IV, particularmente en los condados del Este, donde se sentía más la falta de piedra. Pocas, —si es que hay alguna, — mansiones construídas con ladrillo durante el siglo XV, existen en la actualidad, á no ser en ruinas. Con todo, "Queen's College" y "Clare Hall," en Cambridge, y parte de "Eton College," son todavía testigos de la durabilidad del material en aquel entonces empleado.

Es un error suponer que la clase media inglesa se alojaba en buenas y grandes casas. Generalmente eran éstas inferiores á las de sus descendientes tanto en conveniencias como en capacidad. El plan usual de las mismas consistía de un pasaje de entrada que atravesaba la casa, con una habitación á un lado y cocina, oficinas, etc. á otro. Tal era su disposición según aparecen no sólo en los documentos y grabados de la época, sino según los edificios que se conservan, habitados algunos por familias acomodadas, aunque en su mayor parte se han transformado en casas de labor ó casas de vecindad. Mucho más grandes edificios construyéronse durante los reinados de Enrique VI y Eduardo IV, pero pocos fueron de mejor arquitectura; y ha sido tal el efecto del tiempo, mayor aun el producido por los vaivenes de la fortuna de las familias y el progreso de las formas arquitectónicas que el natural decaimiento de dichos edificios, que sería difícil nombrar una casa en Inglaterra todavía habitada por señores y no perteneciendo al estilo de los castillos, cuyas partes principales sean anteriores al reinado de Enrique VII.

BIBLIOGRAFÍA

HOMBRES Y GLORIAS DE AMERICA

La literatura latino-americana se ha enriquecido con un nuevo libro. Y lo más importante para nosotros, con un libro bueno, caso raro en estos días en que, para desgracia nuestra y desdoro de las letras, tanto abunda lo insustancial.

Si la ocasión fuera oportuna, de buen grado fustigaríamos duramente ese afán *modernista* de escribir sin finalidad, sin objetivo, sin verdadero ideal, que domina á una buena parte de nuestros literatos. ¡Cuántos escritores latino-americanos, algunos de no escasa inteligencia, desperdician sus energías engendrando verdaderas heregías literarias, extraviados por tendencias malsanas, enfermizas! Por esto es doblemente de agradecer la publicación de libros útiles, de lectura provechosa, que en el inmenso desierto de lo malo y mediocre, asemejan el ansiado oasis donde reposa un momento el espíritu fatigado, reforzándose y adquiriendo nuevas ideas, provechosos conocimientos que le hacen experimentar un verdadero placer intelectual.

Un libro de tal naturaleza es *Hombres y Glorias de América*, por Enrique Piñeiro, el galano y castizo escritor cubano, cuya reputación literaria no necesita del reclamo para brillar.

Admírase en el Sr. Piñeiro á la vez la profundidad del concepto y la naturalidad del estilo. Atento siempre á un ideal noble y levantado, lo evidencia en todos sus escritos; enamorado de la sobriedad y de la claridad en el lenguaje, su estilo encanta por la sencillez galana. Usa de las palabras precisas, nada más que de las precisas, tan bien aplicadas siempre, que resultaría afeada su prosa si intentáramos sustituir un vocablo por otro equivalente.

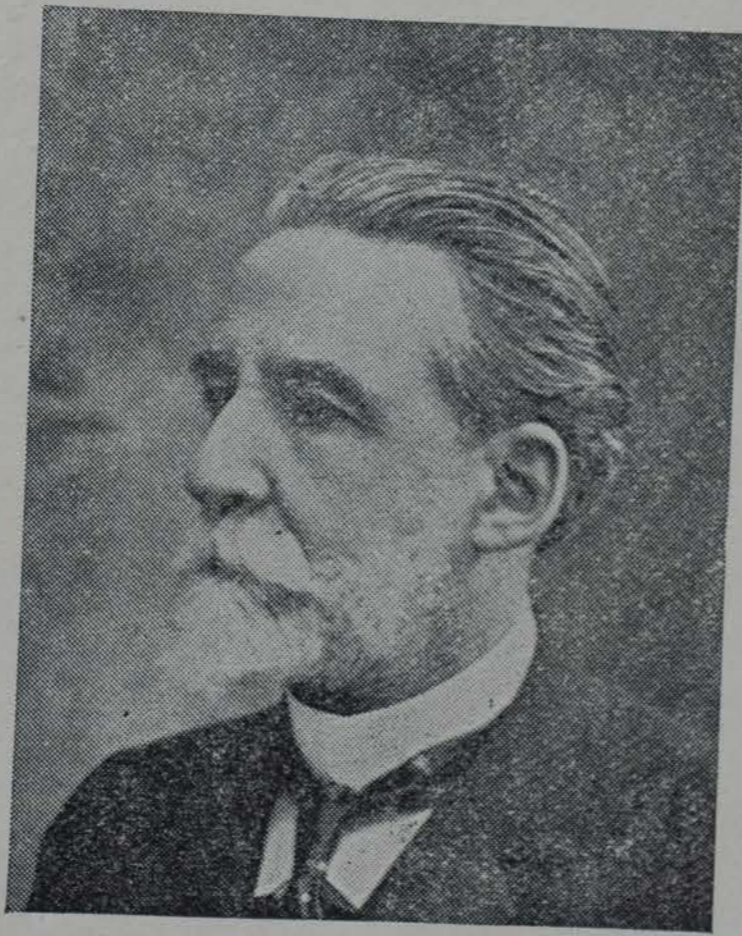
Cualidad pocas veces apreciada como se debe en literatura, es la sencillez en la narración. Sólo un gusto estragado puede apetecer la ampulosidad, el recargo de palabras, el empleo de giros extraños. Generalmente, el escritor que recurre á tales procedimientos, prueba estar falto de ideas, procurando encubrir su ignorancia con el recurso de su memoria, que le permite almacenar en el cerebro las palabras más raras del diccionario.

En *Hombres y Glorias de América*, no se ha-

llarán palabras rebuscadas, ni frases estafalarias, ni giros nuevos; pero en cambio, se encuentran sanos propósitos, nobles ideas, narraciones de hechos históricos, crítica levantada, formando en conjunto un libro admirable, que se lee con placer, sin cansancio, y lo que es más importante, con provecho.

El trabajo principal del libro, que ocupa casi la mitad del mismo, es el bosquejo histórico sobre «El Conflicto entre la esclavitud y la libertad en los Estados Unidos de 1850 á 1861.» Es admirable por la precisa y natural encadenación de los hechos y por las breves y acertadas consideraciones que, al narrarlos, sugieren al autor.

Aquel conflicto colosal de Norte y Sur, de esclavistas y antiesclavistas, que dividió primero y ensangrentó después el vasto territorio de la Gran República norte-americana, preséntase en verdad á un estudio profundo. La cuestión que se debatía, aunque dentro de una nacionalidad, tenía caracteres universales, que afectaban á la humanidad entera. Era la lucha de la generosidad contra el egoísmo, del interés humano contra el interés individual, del derecho á la libertad contra el impuesto deber á la esclavitud. Lástima que el Sr. Piñeiro se haya concretado á un bosquejo histórico de asunto tan importante, de trascendencia sociológica vastísima. Dadas sus condiciones de escritor y sus conocimientos en el asunto, no habían de faltar



ENRIQUE PIÑEIRO.

alientos al Sr. Piñeiro para intentar con éxito un acabado estudio histórico

En doce capítulos divide el bosquejo del gran conflicto, empezando por narrar las tentativas de conciliación antes de 1850 y acabando en el momento histórico en que Lincoln ascendía á la Presidencia de los Estados Unidos y comenzaba la sangrienta y enconada guerra civil. ¿Por qué detenerse precisamente cuando el tremendo conflicto llegaba á su período más álgido y adquiriría caracteres trágicos? El autor mismo se encarga de decírnoslo: porque «la historia de la guerra civil es materia demasiado grande para los límites reducidos de este bosquejo.» No hemos de exigir al escritor que vaya más allá de donde se propone; pero confesamos que al llegar al fin del capítulo XII,

hubiéramos deseado que no se interrumpiera el interesante relato del señor Piñeiro.

El estudio que dedica á D. José de la Luz y Caballero, es una bella ofrenda de amor, de respeto y veneración al eximio educador y filósofo cubano. Narra la vida, expone las ideas, analiza la fecunda labor de aquel gran hombre, con el acendrado cariño del discípulo que debe al Maestro « los doce mejores años de su existencia. » La nueva generación, que no tuvo la dicha de conocer aquel gran corazón y aquella gran inteligencia, hará bien en leer las sentidas páginas que le dedica uno de sus discípulos predilectos. Leyéndolas, parece que llega hasta nosotros algo del espíritu exquisito de D. José de la Luz.

Completan el libro del Sr. Piñeiro, los siguientes trabajos críticos, en los que resplandece el sano criterio, la fina observación y el justo análisis del autor:

La vida de San Martín, por Mitre; J. L. Motley y su historia de la guerra de los Países Bajos contra España; Andrés Bello; Un repór-

ter de cosas de América en el siglo XV; Pedro Mártir de Anglería; José María Heredia en la Antología de poetas hispano-americanos de la Real Academia Española; Abraham Lincoln; El Centón Epistolario y la crítica americana.

Por cuanto brevemente dejamos dicho, podrá juzgarse de la importancia del libro del Sr. Enrique Piñeiro.

Hombres y Glorias de América, honra á las letras americanas. Por méritos propios, se ganará un lugar preferente en las bibliotecas de los amantes de la buena literatura.

Tengo el gusto de manifestar á ustedes que he usado la Emulsión de Scott, de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa que ustedes preparan, en la tisis, raquitismo, y en los diferentes estados de caquexia que le siguen á las enfermedades agudas, con un resultado satisfactorio.

Los Palacios, Cuba.

DR. FEDERICO MARIÑO.

LA AUSENCIA DEL CISNE

DE RAMON ZAMBRANA

Torna, torna, bello cisne,
Al vergel de los amores
Que llorando están tu ausencia
Luz y brisas, agua y flores.

Brilla pura la alborada,
Pero apenas la enramada
La saluda,
Pobre y plácida se muda.
Que no baña su destello
La blancura de tu cuello.
Ven á dar, hermoso cisne,
Nueva vida á sus fulgores.
Que llorando están tu ausencia
Luz y brisas, agua y flores.

Cruza el céfiro liviano
Por el bosque y por el llano,
Pero lento,
Desfallece en el momento,
Que no encuentra tu suspiro
En su blando y leve giro.
Torna, torna, bello cisne,
No así niegues tus favores,

Que llorando están tu ausencia
Luz y brisas, agua y flores.

Con acorde murmuró
Va dejando manso el río
La espesura;
Mas ¡ay! presto ni murmura,
Que en su plácida corriente
No refleja tu alba frente.
Ven y prueba bello cisne,
Sus orillas de primores,
Que llorando están tu ausencia
Luz y brisas, agua y flores.

Sus fresquísimas corolas
Abren lirios y amapolas;
Mas en vano
Por el bosque y por el llano,
En el alba y en el río
Buscan, ¡ay! tu canto pío.
Torna, torna, bello cisne,
Con tu canto y tus amores,
Que llorando están tu ausencia
Luz y brisas, agua y flores.